

LOS ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE BAHÍA BLANCA (REP. ARGENTINA) Y EL VÍNCULO CON EL PATRIMONIO CULTURAL: ¿ES POSIBLE HABLAR DE UN ESPACIO VIVIDO PATRIMONIAL?¹

Andrés PINASSI

Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur (UNS)
 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Rep. Argentina (CONICET).
 12 de Octubre 1198, 4° Piso, Bahía Blanca, 8000, Rep. Argentina,
andres.pinassi@uns.edu.ar

Resumen: La ciudad de Bahía Blanca, localizada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Rep. Argentina), presenta un importante conjunto de bienes y expresiones que forman parte de su acervo histórico. Sin embargo, este cúmulo de componentes tiene una acotada valorización social por parte de los residentes del espacio urbano. El presente trabajo, que forma parte de una investigación mayor, analiza dicha valorización por parte de un grupo poblacional, los adolescentes. En este sentido, se plantea que los **jóvenes constituyen su espacio vivido a partir de lugares contemporáneos, en los que el ocio ocupa una posición relevante, quedando marginados aquellos sitios vinculados a la historia y cultura local.**

Summary: Adolescents from Bahía Blanca's city (Rep. Argentina) and the relationship with cultural heritage: Is it possible to speak of a lived heritage space?

Bahía Blanca's city, located in the southwest of the Buenos Aires (Rep. Argentina), has an important assets and expressions that it is part of its history. This cluster of components has a limited social valorization by the residents of urban space. The present article, which is part of a larger research, analyzes this valuation by a population group, adolescents. In this way, it is argued that young people constitute their lived space from contemporary places, in which leisure occupies a relevant position, being marginalized those sites linked to local history and culture.

Résumé: Les adolescents de la ville de Bahia Blanca (République d'Argentine) et le lien avec le patrimoine culturel: Est-il possible de parler d'un espace vécu patrimonial?

La ville de Bahia Blanca, située dans le sud-ouest de la province de Buenos Aires (République d'Argentine) présente un ensemble important de biens et d'expressions qui font partie de son patrimoine historique. Pourtant, cette combinaison de composantes a une valeur sociale restreinte par les résidents de l'espace urbain. Le présent document, faisant partie d'une recherche plus vaste, analyse cette mise en valeur de la part d'une population spécifique, les adolescents. À cet égard, il est envisagé que les jeunes constituent leur espace vécu à partir des lieux contemporains, où le loisir occupe une place éminente, laissant dans la marginalisation les endroits liés à l'histoire et à la culture locale.

¹ El presente trabajo expone resultados pertenecientes a la Tesis de Doctorado en Geografía (Universidad Nacional del Sur -UNS-) del autor. La misma fue llevada a cabo en el marco de una Beca Interna Doctoral, financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Rep. Argentina. Asimismo, forma parte del Proyecto de Grupos de Investigación: "Turismo y dinámicas territoriales: diferentes perspectivas de análisis", dirigido por la Dra. Patricia Ercolani (Dpto. de Geografía y Turismo – UNS).

1 INTRODUCCIÓN

Los espacios subjetivos, como el espacio vivido, cobran relevancia en el ámbito de las Ciencias Geográficas, como aquellas dimensiones espaciales que permiten abordar el estudio de los sujetos, como seres sociales, con una historicidad propia, y a la vez comunitaria, y con una determinada espacialidad, sedimentada sobre la base la experiencia vivida. La valorización social que adquiere el legado histórico de una comunidad en estas esferas personales, determina un lugar relevante del mismo, incorporando a este patrimonio a los espacios de vida de los hombres.

Hoy en día, la mayor parte de la población adolescente transcurre su cotidianeidad en el marco de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, alejada de cualquier experiencia cultural que lo lleve a las raíces de su localidad. En el caso concreto de Argentina, esto se ve agudizado por la debilidad de las políticas educativas, que en el ámbito de la educación formal y no formal, contribuyan a la generación de un estado de concientización y aprehensión de los componentes históricos.

La problemática que aborda la investigación se estructura en este sentido, planteándose como interrogante: ¿La carente valorización social del patrimonio cultural de la ciudad de Bahía Blanca por parte de los residentes adolescentes, se traduce en un espacio vivido interceptado por componentes que guardan escasa o nula relación con el acervo histórico y cultural local?

Vinculada con la pregunta anterior se presenta la hipótesis de trabajo, estableciendo que el grupo de jóvenes analizado constituye su espacio vivido a partir de lugares contemporáneos, en los que el ocio ocupa una posición relevante, quedando marginados aquellos sitios vinculados a la historia y cultura de la ciudad. En este contexto, el objetivo que se persigue, consiste en analizar la configuración del espacio vivido de los adolescentes del espacio urbano bahiense, a fin de indagar acerca del patrimonio cultural local.

A partir de lo expuesto, en primer lugar, se establecen a nivel teórico aquellos conceptos clave que sustentan la investigación aplicada llevada a cabo. Es así que se aborda la noción de espacio vivido y espacio vivido patrimonial, y se toma posición acerca de qué se entiende por patrimonio cultural a los fines de esta presentación.

En segundo lugar, se desarrolla el procedimiento metodológico, con las estrategias y técnicas empleadas durante el trabajo de campo, para la recolección de datos de primer orden.

Seguidamente, se describen los resultados obtenidos para el estudio de caso, dando cuenta del valor que le otorgan los jóvenes al legado histórico cultural de Bahía Blanca.

Por último, se establecen las reflexiones finales, concluyendo acerca de algunos comportamientos generales del grupo analizado y dando cuenta de los principales espacios valorizados a escala ciudad.

2 ANALIZANDO CONCEPTOS ESTRUCTURALES

Como sustento teórico de la investigación, resulta pertinente presentar tres conceptos clave que sirven de base para poder comprender el análisis de caso que se presenta. Es así que interesa tomar postura acerca de qué es lo que se entiende por espacio vivido, espacio vivido patrimonial y patrimonio cultural, como constructos base de este trabajo.

La noción de espacio vivido se desarrolla en el ámbito de las Ciencias Geográficas, bajo el paradigma de la geografía humanística, en el campo de las geografías de la vida cotidiana.

A partir de lo establecido por Lindón (2006), el espacio vivido se enmarca en el área de la subjetividad espacial. Este foco de análisis se centra en “[...] los significados otorgados al espacio [...]. Las prácticas les dan significados a los lugares y los toman de éstos, y esos significados también se integran en los acervos de información espacial” (p.378). En este contexto, la valorización, el reconocimiento, la percepción y el simbolismo que se realice de una determinada realidad, por parte de los individuos, cobran relevancia. Ya no estamos en la esfera del espacio físico o material, por más que exista implicancia directa, sino que nos trasladamos al mundo de lo imaginario, mental, simbólico e interno del ser. Esto determina una gran complejidad de análisis, dado que esta dimensión espacial dependerá de cada individuo y sus múltiples características asociadas.

El concepto de espacio vivido surge de la mano de Frémont (1974), dentro de la geografía francófona (Lindón, 2006, 2007). En este sentido, se destaca:

“La propuesta del espacio vivido no se limita a reconocer lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al hombre-habitante en su cuadro familiar de existencia [...] sino focalizar la mirada en la relación con las representaciones [...], es decir superar el espacio extensión (o espacio-soporte), para abordar la noción de representación (imagen) del espacio, planteando una nueva pregunta: ¿cómo ven los hombres el espacio? [...] El espacio vivido es reivindicado como un espacio cargado de valores¹.” (Chevalier, 1974, p.68)

Dicha dimensión espacial se configura entonces como un espacio subjetivo, interceptado por la apreciación y el simbolismo que cada individuo construye a partir de su formación y experiencia personal a lo largo de la vida y de sus relaciones en el espacio material. Éste determina la espacialidad de una persona y, a su vez, dicha relación contribuye a generar nuevos valores en ese espacio vivido. Se transforma en una realidad dinámica, interna al sujeto, que condiciona su forma de actuar en sociedad.

Lefebvre ([1974] 2013) hace referencia a los *espacios de representación*, aludiendo al espacio vivido como aquellos “[...] ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social [...]” (p.92). Con base en dichas ideas, Soja posteriormente desarrolla el concepto de tercer espacio (*Thirdspace*) (Soja 1996, 1997, 2008). Es decir, que se piensa en un espacio alternativo a los dos existentes: percibido y concebido, y a su relación dialéctica (Soja, 1997). Un espacio más profundo, integrado y complejo en el que se articulan todas las variables reales y subjetivas del espacio material e inmaterial en una dimensión temporal dada.

La relación del concepto de espacio vivido con el de patrimonio cultural, se da a partir de su integración en la esfera del *espacio vivido patrimonial* (Pinassi, 2015, 2016), entendido como aquel espacio subjetivo que se estructura a partir de los componentes del patrimonio cultural de una sociedad. Un espacio vivido puede devenir en espacio vivido patrimonial, a partir de su configuración sobre la base de la identidad común, compartida por los habitantes de un determinado territorio. Cabe destacar, que la diferencia entre ambos se da a partir de la aprehensión de los componentes que estructuran dicha representación de la realidad y determinan una espacialidad sedimentada en el reconocimiento y valorización de los bienes y manifestaciones culturales. Mientras que el primero puede estructurarse sobre la base de elementos materiales e inmateriales, sin relevancia histórica para la comunidad; el segundo, lo hace a partir del conjunto de elementos histórico culturales que identifican, diferencian y destacan al territorio que habitan los sujetos. Dichos componentes que estructuran la identidad local, son compartidos a partir de la historicidad del territorio en el que residen los ciudadanos. Puede decirse entonces, que el espacio vivido patrimonial, es un espacio

1 Traducción del francés realizada por Lindón (2007).

subjetivo común (o al menos en ciertos elementos históricos identitarios), compartidos por los individuos en sociedad (Pinassi, 2016).

En este contexto, vinculado al concepto anterior, interesa analizar cuál es la acepción de patrimonio cultural adoptada en esta investigación. Antes de sentar postura al respecto, se debe mencionar que dicho constructo puede abordarse desde diferentes perspectivas. Por un lado, desde la mirada etimológica, el patrimonio es considerado como el conjunto de bienes y manifestaciones culturales que una sociedad ha legado de su pasado y debe preservar para las generaciones futuras (UNESCO, 1972; ICOMOS, 1999; Hernández, 2002; Crespi & Planells, 2003; Ballart & Tresserras, 2007; Camarero & Garrido, 2008; Pardo, 2008; Velasco, 2009; Querol, 2010; Arias, 2012). Bajo esta línea, el objeto o manifestación cultural cobra protagonismo como elemento patrimonial. Asimismo, las definiciones desarrolladas desde esta perspectiva tradicional, aparecen asociadas siempre a la idea de identidad y cultura (Troncoso & Almirón, 2005; Troncoso, 2012), constituyendo la preservación del patrimonio una acción clave para su salvaguarda. Dicha noción del patrimonio como legado, como manifiestan diferentes autores (Bertoncello, 2008, 2010; Guzmán & García, 2010; Troncoso, 2012) ha sido fuertemente cuestionada, ya sea por el fuerte énfasis que pone en la dimensión temporal del pasado, por el carácter colectivo del patrimonio o por la connotación inmaculada que adquieren los bienes.

Desde una perspectiva crítica, el patrimonio es considerado como una *construcción social o cultural* (Prats, 1997, 1998, 2005, 2006, 2014; Troncoso & Almirón, 2005). Se habla entonces del patrimonio como un concepto creado por la propia sociedad (o por sus representantes), en una determinada dimensión espacio temporal, con un fin específico. Es decir, que es una construcción subjetiva, con ciertos intereses y carácter simbólico dado, que según el poder imperante que legitima y “construye” el propio concepto, determina su caracterización como tal a partir de la asociación de discursos con mensajes determinados.

Desde una mirada integral, y tomando postura al respecto, se desarrolla una perspectiva de conceptualización más territorial, que articula no sólo los objetos o manifestaciones culturales, sino también a los sujetos como promotores de los mismos. En este contexto, se destacan los aportes de Gutiérrez (2011, 2014), Zingoni (2014) y García y De Medeiros (2014), quienes expresan que el patrimonio cultural no es el componente recibido del pasado (objeto o manifestación) en sí mismo, sino el vínculo que une a ese bien o expresión con la sociedad (sujeto). Esta relación: bien cultural-sujeto, variará a lo largo de la historia, determinando de acuerdo al contexto social, cultural, económico y político imperante, una mayor o menor valorización o interés por parte de la población, respecto del conjunto de recursos heredados. Estos bienes cobran relevancia, cuando realmente son apreciados como tales, manifestando el vínculo de valorización, una relación que determina consecuencias deseadas, producto del proceso de territorialización y patrimonialización manifestado (Pinassi, 2013). En este contexto, el término patrimonio constituye un todo indivisible, estructurado por diferentes componentes, los hombres y la relación entre ellos, dada a partir de la valorización social de dichos recursos que realizan los sujetos. La connotación patrimonial resurge entonces cuando el trinomio: componente cultural – hombre – valorización, se activa.

3 PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

Para la constatación de la hipótesis planteada, se estableció una estructura de trabajo con los residentes adolescentes de la ciudad de Bahía Blanca, entre los 12 y 18 años de edad, a partir de la división por Delegaciones Municipales que se presenta a nivel jurisdiccional a escala departamental. En este contexto, formaron parte del área de estudio las delegaciones: Centro, Harding Green, Las Villas, Noroeste, Norte y Villa Rosas (Ilustración 1).

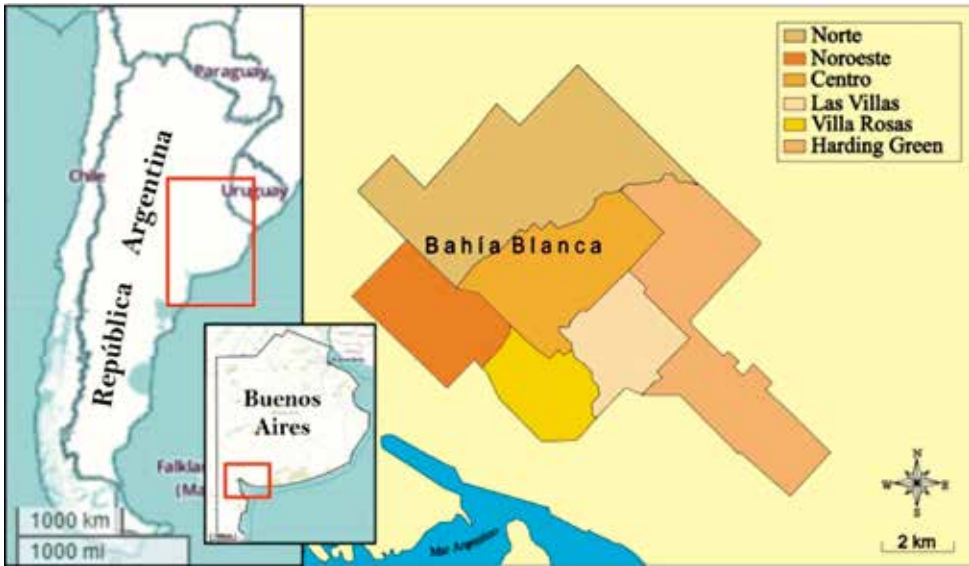


Ilustración. n. 1 Localización del área de estudio. Fuente: elaboración propia sobre la base de Municipalidad de Bahía Blanca y <http://www.openstreetmap.org/> (2015).

Sobre la base de la delimitación geográfica establecida, se aplicó un muestreo no probabilístico o dirigido, teniendo como base la instancia de educación formal secundaria. En este contexto, se identificó y seleccionó una institución educativa de gestión pública por cada una de las delegaciones y se procedió a aplicar una metodología específica, por año de formación. En contrapartida, se trabajó con dos escuelas privadas concentradas en la delegación Centro, dado que el emplazamiento de las mismas se da únicamente en este sector. La selección de los establecimientos se fundamentó, al igual que en los de carácter público, en la apertura de los directivos a la realización del trabajo de campo. Entre los colegios que estructuraron la muestra, se destacan (Tabla 1):

Tabla 1: instituciones educativas que estructuran la muestra

Delegación Municipal	Escuelas secundarias	Tipología de gestión
Centro	Nº 6 (Vieytes 51)	Pública
	Nº 4126 (H. Yrigoyen y Mitre)	Privada
	Nº 9004 (Mitre 345)	Privada
Harding Green	Nº 15 (Cap. Polleti y Cap. Negri).	Pública
Las Villas	Nº 2 (Corrientes, entre Liniers y Arrieta)	Pública
Noroeste	Nº 5 (Chaco 950)	Pública
Norte	Nº 16 (Panamá y Roberto Arlt)	Pública
Villa Rosas	Nº 11 (Estados Unidos 2100)	Pública

Fuente: elaboración propia en base a Dirección General de Cultura y Educación de la Pcia. de Bs. As. (2014).

Con respecto a las herramientas de obtención de datos, el procedimiento metodológico se constituyó a partir de los aportes de Lynch (1959) y De Alba (2004, 2006, 2010). En relación al primero, Lynch (1959), desarrolló la metodología de los mapas mentales², determinando recorridos, lugares frecuentados, la *imaginabilidad* correspondiente a los elementos del espacio urbano y la identificación de ciertos componentes agrupados en cinco categorías: sendas, nodos, mojones, bordes y barrios. Si bien este autor constituyó una herramienta útil para poder analizar los mapas cognitivos, ha recibido varias críticas debido a la importancia que se le otorga al espacio material o físico, quedando gran parte de la inmaterialidad asociada a la identidad ciudadana sin manifestarse en las representaciones mentales dibujadas (Pinassi y Seguí, 2016). Es por ello, que se complementó dicha herramienta con la desarrollada por De Alba. Esta autora estructuró una metodología con base en la Teoría de las Representaciones Sociales de Moscovici (1961) y Jodelet (1982, 2005). La misma postula, en términos generales, que a partir de las relaciones subjetivas que se establecen entre los individuos de una determinada sociedad y los diferentes componentes del espacio, se generan ciertas representaciones sociales que se traducen en imágenes, dibujos, comportamientos, etc. (De Alba, 2010).

La primera aproximación para poder aplicar dichos campos conceptuales en la obtención de datos empíricos, para constatar o refutar la hipótesis, es la identificación del objeto u objetos de representación y los sujetos que se quieren analizar (De Alba, 2010):

- Como *objetos de representación*, se consideraron a los componentes del patrimonio que forman parte del acervo cultural de la comunidad;
- y como *sujetos o unidades de análisis*, a los residentes adolescentes del espacio urbano bahiense.

A partir de lo mencionado, los integrantes de la muestra fueron sometidos a una serie de instrumentos metodológicos, entre los que se destacaron:

1. Confección de mapas cognitivos o mentales, teniendo como premisa genérica: dibujar la ciudad de Bahía Blanca. En este caso, esta consigna amplia se sustenta en el fundamento de que la obtención de respuestas concretas buscadas, se obtienen a partir de una indagación general y no de forma puntual relativa a la temática investigada (Castro, 1997; Buzai, 2011). Tal connotación posibilita obtener cierta información de forma indirecta, contribuyendo a no influir en la posible respuesta de aquello que se quiere analizar.
2. Realización de encuestas relativas a cuestiones puntuales referidas a la identidad de la ciudad y su patrimonio cultural.
3. Reconocimiento de fotografías históricas de lugares clave de la localidad.

Dichos instrumentos fueron aplicados a un total de 740 alumnos, de 1er. a 6to. año en cada una de las instituciones educativas que formaron parte de la muestra. La dimensión temporal en la que se desarrolló el trabajo de campo, comprendió un año: entre julio de 2014 y julio de 2015. Los datos obtenidos fueron procesados a partir de los programas *Microsoft Excel* y *Dyane: Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados* (Santesmases Mestre, 2001, 2009), posibilitando el cruzamiento de variables y la confección de gráficos específicos.

² Desde la geografía está técnica ha sido desarrollada por Peter Gould (1966), alcanzando en esta disciplina autores contemporáneos como Castro y Bosque (1991), Castro (1997a, 1997b, 1999, 2004), entre otros (Pinassi y Seguí, 2016).

4 LOS ADOLESCENTES Y LA REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO URBANO BAHIENSE: ¿HABLAMOS DE UN ESPACIO VIVIDO PATRIMONIAL?

La ciudad de Bahía Blanca, se presenta como una ciudad de carácter intermedio, localizada en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Rep. Argentina). En la actualidad, su población alcanza los 291.327 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2010). Su base económica se encuentra arraigada en la producción agropecuaria, en el territorio distrital, mientras que el espacio urbano propiamente dicho funciona como centro de abastecimiento de servicios de salud, educativos, culturales, administrativos, comerciales, entre otros, a una vasta área de influencia. Asimismo, se caracteriza por una intensa actividad portuaria en Ingeniero White, a escasos kilómetros del centro bahiense, y por la presencia del polo petroquímico y sus industrias vinculantes.

La presentación de los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo, se presentan a continuación teniendo como base las técnicas metodológicas empleadas. En primer lugar, se analizan aquellos datos procedentes de la aplicación de los mapas cognitivos; luego, los derivados de las encuestas; y por último, aquellos asociados a la identificación de fotografías históricas de la ciudad.

4.1 Análisis de los mapas cognitivos

A partir del total muestral con el que se trabajó, se puede manifestar que casi el 80% realizó el dibujo del mapa mental. Según la forma de representación establecida por Caneto (2000): cartográfica, fotográfica, pictórica y esquemática, aquella de carácter pictórica superó el 90%, seguida por la cartográfica, esquemática y fotográfica, éstas últimas con valores inferiores al 10%.

Respecto a la escala geográfica, la más notoria fue aquella que representó la ciudad (más el 80%), como el ejemplo que se presenta a continuación (Ilustración 2), seguida por la barrial, con el 15,70%. Las de carácter: regional, nacional y otras, no alcanzaron el 2%.

Entre los elementos del espacio urbano establecidos por Lynch, los nodos se posicionaron en primer lugar. Entre éstos, se destacaron los espacios con funcionalidad recreativa (Ilustración 3). Cabe resaltar, la posición relevante de los lugares o edificios históricos, distanciándose de aquellos sitios abocados al ocio, por un poco menos del 10%.

Entre los hitos, que tuvieron preponderancia en el 50,5% de los dibujos, los edificios en altura predominaron en los mapas que plasmaron el sector céntrico. También resultaron relevantes los monumentos, entre los que se destacó el de Bernardino Rivadavia, localizado en la plaza del mismo nombre.

Las sendas, mantuvieron la tercera posición. Aquellas que circunscriben la plaza central de la ciudad, adquirieron mayor notoriedad. Entre los bordes, el sector costero de Ingeniero White, se reflejó más frecuentemente.

El componente urbano: barrios, se posicionó en el último lugar. Dicha representación, se relaciona con la forma de tipo esquemática del mapa mental, en la que se pueden identificar diferentes sectores particularizados en el espacio urbano. El resto de los componentes genéricos, promediaron valores aproximados e inferiores al 10%: viviendas bajas, juegos infantiles (asociados a los espacios recreativos), comercios, entre otros.

Con relación a los tipos de espacios que predominaron en las representaciones mentales, prevalecieron aquellos vinculados al ocio, con el 50%; los patrimoniales, en segundo lugar, con el 41%; y, por último, los espacios de consumo con el 9%. A continuación, se analizan en forma específica cada una de estas representaciones.

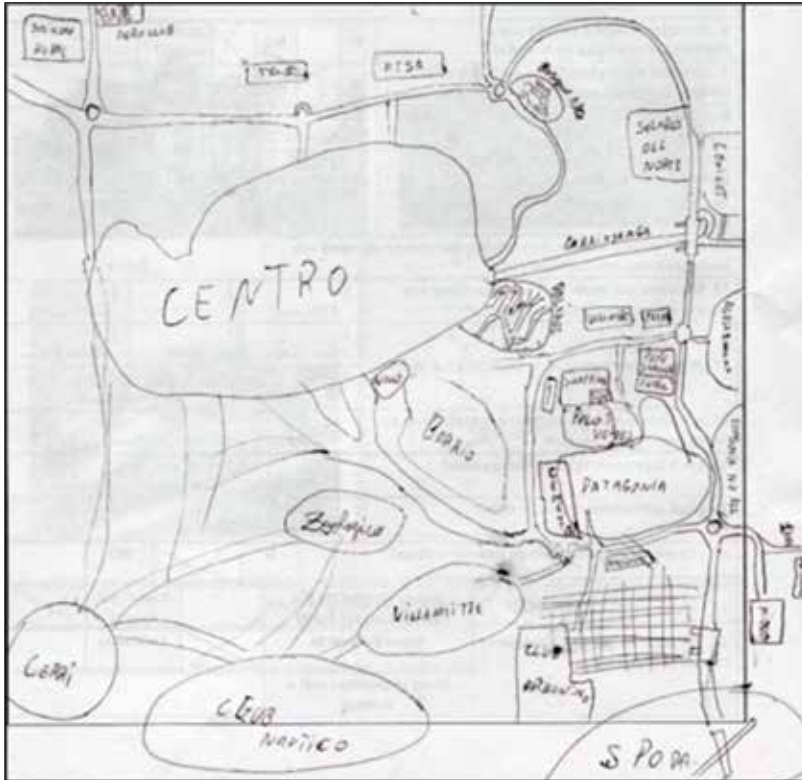


Ilustración. n. 2 Representación de Bahía Blanca a escala ciudad.
Fuente: elaborado por Francisco, 16 años (2015).

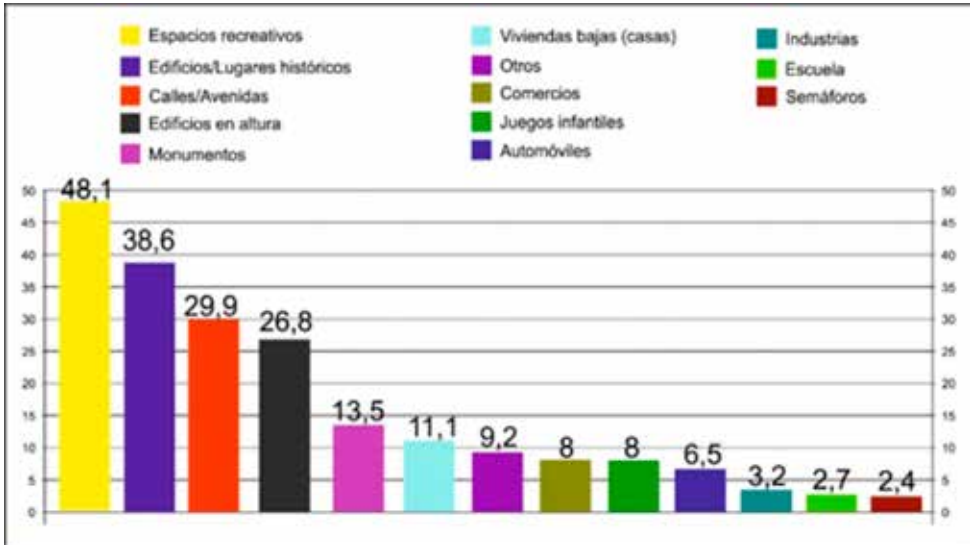


Ilustración. n. 3 Elementos genéricos del espacio urbano representados (%). Fuente: elaboración propia (2016).

1.1.1 Los espacios de ocio en los mapas cognitivos

Entre los espacios de ocio más reiterados en los mapas mentales (Ilustración 4), la Plaza Rivadavia se colocó en el primer lugar de aquellos sitios con funcionalidad recreativa asociada (concentró el 45,3% de la frecuencia de representación). Las plazas barriales ocuparon el segundo lugar, con un valor porcentual muy inferior al que concentró la plaza central de la ciudad (13,4%) (Ilustración 5). Entre dichos espacios de ocio se dibujó a la Plaza Mitre (Villa Mitre), la Plaza Mariano Moreno y San Blas, localizadas en los barrios homónimos, entre otras. Dicho consumo, se puede asociar al emplazamiento de estos sitios, en lejanías al área central, llevando en cierta medida a que por razones de distancia-tiempo, hagan un consumo a escala barrial y no ciudad.

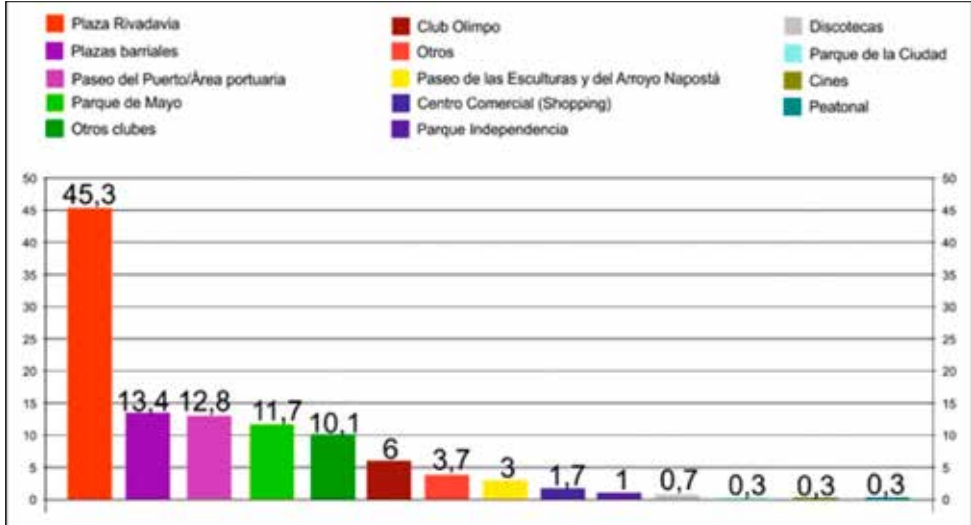


Ilustración. n. 4 Espacios de ocio representados (%). Fuente: elaboración propia (2016).

En tercer lugar, se colocó el sector portuario de Ingeniero White. Cabe destacar que dicha área, además de albergar una función asociada al esparcimiento de los ciudadanos, posee atributos históricos que configuran un espacio identitario, vinculado de forma estrecha con Bahía Blanca. En el caso de los alumnos de la Delegación Villa Rosas, este sitio denotó una representación notoria, dada la proximidad geográfica, superando incluso a la Plaza Rivadavia.

El Parque de Mayo, se colocó en el cuarto lugar, presentándose como el primer parque público de atracción recreativa a escala ciudad, dada la frecuencia de reiteración en los mapas mentales.

Con relación a los clubes deportivos, se puede manifestar que en términos generales tuvieron elevada injerencia en la configuración del espacio vivido de los adolescentes. Si bien las diferentes instituciones que existen en la ciudad fueron agrupadas en dos categorías a la hora de realizar el análisis: otros clubes y Club Olimpo, su tratamiento conjunto, articulando ambos grupos, determinó un alto índice de aparición en los mapas mentales. Cabe hacer mención, que dichos espacios de ocio cobraron protagonismo en aquellos integrantes de la muestra de sexo masculino, llevando a colocarlos entre las primeras posiciones. En el caso de las mujeres, los porcentajes fueron muy inferiores, ocupando los últimos lugares. Entre



Ilustración. n. 5 La Plaza Rivadavia y las Plazas Barriales como espacios de ocio representados. Fuente: elaborado por Florencia (13 años) y Rocío (14 años) (2015).

los clubes más representativos se destacaron, además de Olimpo, el Club Villa Mitre, Tiro Federal, Pacífico y Bella Vista.

El resto de los espacios de ocio no cobraron gran relevancia, alcanzando porcentajes que no superaron el 4%. Se debe hacer mención del Paseo de las Esculturas, que si bien es un lugar de elevado consumo recreativo de los adolescentes, no adquirió gran notoriedad entre los mapas dibujados. Aquellos alumnos que plasmaron dicho sector, eligieron la escultura de “Arco y Flecha” como componente de representación. Asimismo, el centro comercial (shopping), los cines, las discotecas, la peatonal Drago, o parques, como el de la Ciudad o Independencia, entre otros, adquirieron escasa valorización.

1.1.2 Representación de los espacios patrimoniales

Los espacios patrimoniales, se posicionaron en el segundo lugar, luego de aquellos con funcionalidad vinculada al ocio. Del total de encuestados, el 41,1% realizó mapas cognitivos en los que se establecieron componentes vinculados a la historia y cultura de la ciudad, mientras que casi el 59% no plasmó ningún elemento de carácter identitario. Si bien dichos espacios cobraron cierto protagonismo, se plasmaron algunos errores en las denominaciones. A partir del cruzamiento de variables asociadas al dibujo de espacios patrimoniales y al tipo de institución educativa a la que pertenecen los alumnos, se derivó que en los establecimientos de gestión privada dichos espacios adquirieron mayor notoriedad, reduciéndose la brecha entre los porcentajes de aparición de componentes asociados a la cultura e historia local, con respecto a aquellos alumnos que no plasmaron ningún elemento vinculado a ello.

Entre el conjunto de componentes patrimoniales representados (Ilustración 6), el Palacio Municipal, fue el bien inmueble que mayormente se reiteró en los mapas (25,7%) (Ilustración 7). El mismo generalmente se reflejó en el contexto del centro urbano, conjuntamente con la Plaza Rivadavia, otros edificios y algunos comercios. En otras oportunidades, apareció como el único componente representado. Cabe destacar, que algunos adolescentes que dibujaron a dicho edificio, confundieron su denominación: en algunos casos, por ejemplo con el Banco de la Nación Argentina, o en otros, lo definieron como “Cabildo”. Estas fueron excepciones que no alcanzaron a configurar un patrón común de referencia.

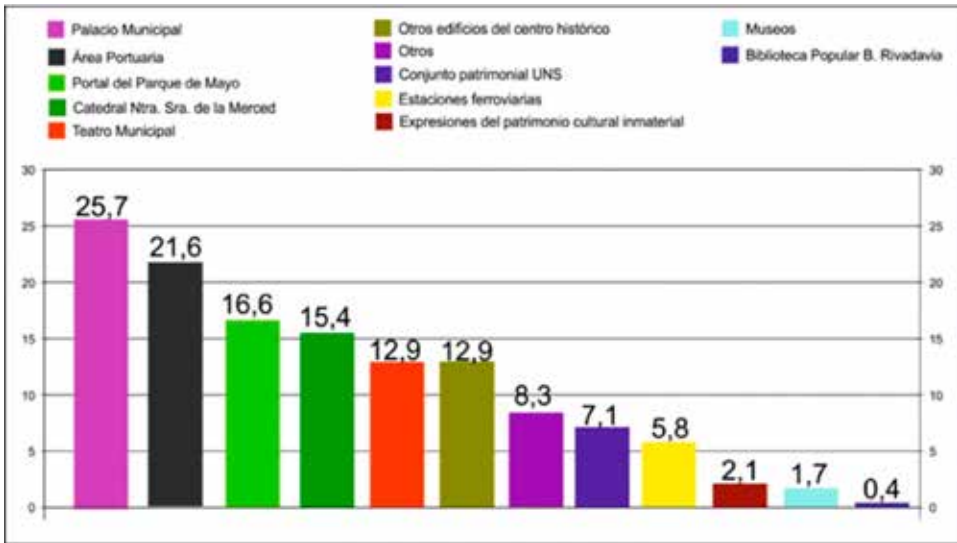


Ilustración. n. 6 Espacios patrimoniales representados (%). Fuente: elaboración propia (2016).

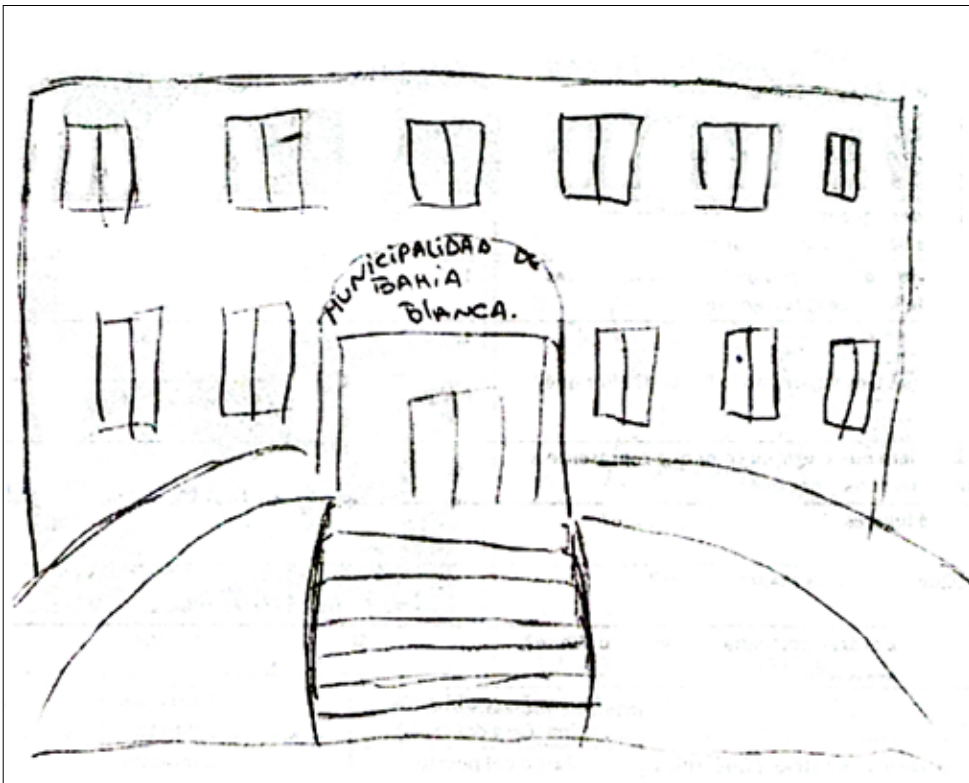


Ilustración. n. 7 Representación del Palacio Municipal. Fuente: elaborado por Anabella, 18 años (2015).

En segundo lugar, con el 21,6%, se presentó el área portuaria. Este sector adquirió mayor relevancia en las instituciones de gestión pública más próximas a Ingeniero White, como las pertenecientes a la Delegación Villa Rosas, Noroeste, e inclusive Las Villas, reflejándose una diferencia notoria en aquellas escuelas públicas y privadas localizadas en la Delegación Centro, Norte y Harding Green. En la franja porcentual que se extiende del 10% al 20% de representación, se reflejaron: el Portal del Parque de Mayo, la Catedral Nuestra Sra. de la Merced, el Teatro Municipal y otros edificios del centro histórico, respectivamente. Con relación al Portal del Parque de Mayo, en algunos casos se manifestó como único elemento patrimonial dibujado, mientras que en otros, apareció vinculado al parque. Para el caso de los alumnos de la Delegación Norte, dicho componente se posicionó en primer lugar, en cambio, en el otro extremo, para aquellos que residen en Villa Harding Green, adquirió nula representación. Con relación a la Catedral, la misma se posicionó en cuarto lugar con una diferencia ínfima por debajo del Portal del Parque de Mayo. El valor religioso y la monumentalidad del edificio se tradujeron en el papel, ya sea a través de la representación pictórica o cartográfica, de forma articulada con otros elementos del espacio urbano central, ya sea la plaza, otros edificios históricos o algunos comercios; en pocas oportunidades se presentó como único componente patrimonial del mapa mental.

El Teatro Municipal, alcanzó el mismo porcentaje que ciertos edificios del centro histórico, que por no poseer relevancia en forma individual han sido agrupados para su análisis. Si bien la funcionalidad de los mismos resulta disímil a la del teatro, su carga simbólica por ser epicentro de reuniones o punto de encuentro, no expresó cierta diferencia que lo hiciera resaltar sobre el resto. En comparación con los edificios históricos localizados en el centro, como el Banco de la Nación Argentina, el Palacio de Tribunales, la Aduana, el Honorable Concejo Deliberante o la Bolsa de Comercio, el mismo fue dibujado en la mayoría de las oportunidades como único elemento del mapa cognitivo. En algunas ocasiones, se lo dibujó articulado con la Avenida Alem. Cabe hacer mención que en los colegios privados, dicho sitio adquirió mayor notoriedad, pudiéndose relacionar esto con la concurrencia de las instituciones a determinadas obras que forman parte de la cartelera cultural. En el caso de los bienes inmuebles localizados en torno a la plaza central, su representación se dio siempre de manera integrada con otros componentes del espacio urbano (Ilustración 8), a excepción del Banco Nación que en algunos mapas se reflejó como único elemento.

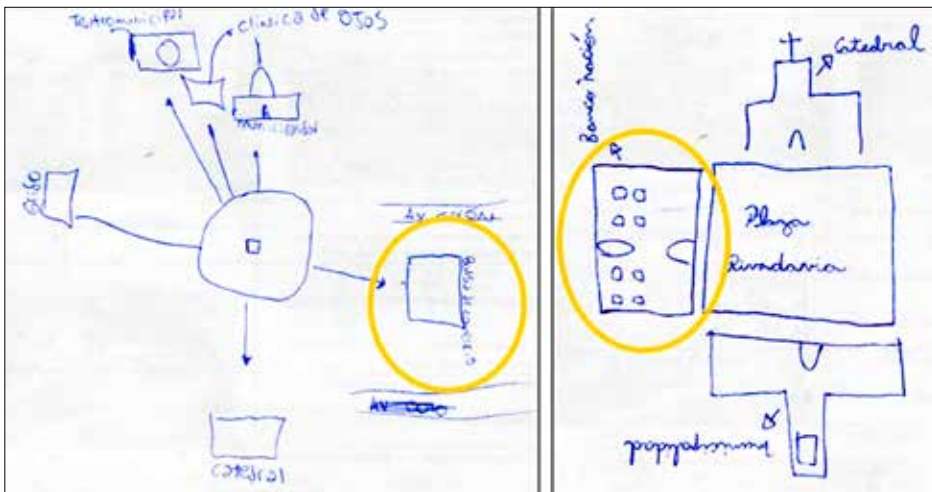


Ilustración. n. 8 Edificios del centro histórico (Bolsa de Comercio y Banco Nación). Fuente: elaborado por Valentín (14 años) y Alejo (15 años) (2015).

Con porcentajes inferiores al 10% se destacaron: otros componentes patrimoniales, con el 8,3%; el conjunto patrimonial de la Universidad Nacional del Sur, con el 7,1%; las estaciones de tren o espacios ferroviarios, con el 5,8%; las expresiones del patrimonio cultural inmaterial, con el 2,1%; los museos, con el 1,7% y, por último, con un valor ínfimo (0,4%), la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

Dentro de la categoría de otros componentes, se puede hacer mención del Boulevard de la Av. General Arias (ingreso a Villa Rosas); ciertos monumentos, como el de Bernardino Rivadavia, el destinado a conmemorar a los Ex Combatientes de Malvinas, localizado en el paseo de calle Cuyo, y el de la Plaza Mitre.

Entre los espacios ferroviarios de mayor relevancia se destacaron: la Estación Sud y sus espacios adyacentes (por ejemplo el "Puente Negro") y la Estación Spurr. Sólo en algunos casos se reflejó escrito su nombre, o se expresaron ciertas referencias genéricas como: ferrocarril o ferroviario.

Las expresiones del patrimonio intangible aparecieron representadas a través del mate, el vino y el asado. Es decir, que las manifestaciones configuradas por el patrimonio gastronómico nacional, se posicionaron en los entrevistados como productos que identifican y representan la cultura local. En algunos mapas, se incluyeron frases que acompañaron los dibujos, como por ejemplo: "El mate representa la ciudad."

En los últimos lugares, con escasa representatividad, se posicionaron los museos y la Biblioteca Rivadavia. Entre los primeros, se destacaron el Museo de Bellas Artes y Arte Contemporáneo y el de Ciencias Naturales, localizado en el Parque de la Ciudad, como aquellos de mayor reiteración.

Teniendo como parámetro de análisis la forma de representación cartográfica, esquemática y fotográfica, se determinó que un poco más del 59% de aquellos alumnos que dibujaron componentes patrimoniales, efectuó una localización correcta o aproximada de los mismos, mientras que el porcentaje restante lo hizo de forma errónea.

1.1.3 Los espacios de consumo

Los espacios de consumo ocuparon el tercer lugar con el 9%, luego de aquellos de carácter patrimonial. Los comercios del centro urbano, denotaron mayor injerencia en la configuración de las representaciones mentales, con casi el 80% (Ilustración 9). Entre los tipos de comercios destacados, se dio sitio a aquellos que comercializan vestimenta (Ilustración 10), seguidos por los del rubro gastronómico (las heladerías y empresas de comida rápida: Big Six y Mc Donald), kioscos, locales de venta de celulares y jugueterías, entre otros. A diferencia de los niños, la peatonal Drago, no adquirió un lugar relevante en los espacios vividos de los adolescentes.

El centro comercial (shopping) se colocó en segundo lugar, con el 14,8%. Dicha connotación puede relacionarse con la configuración del centro comercial como nodo de encuentro de grupos de adolescentes que concurren al cine, realizan un consumo en los patios de comida o en el sector de juegos, o simplemente pasean.

Realizando un cruzamiento de variables entre los espacios de consumo y el tipo de institución educativa (público/privada), en aquellas de carácter privado, las diferencias entre los porcentajes de representación del área central de la ciudad y el centro comercial (shopping) tienden a reducirse, incluso en una de las escuelas se igualan los valores.

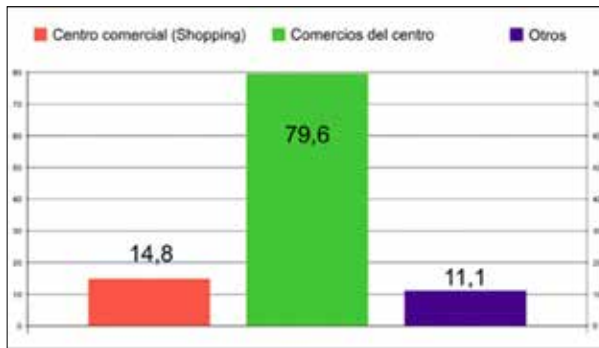


Ilustración. n. 9 Espacios de consumo representados (%). Fuente: elaboración propia (2016)

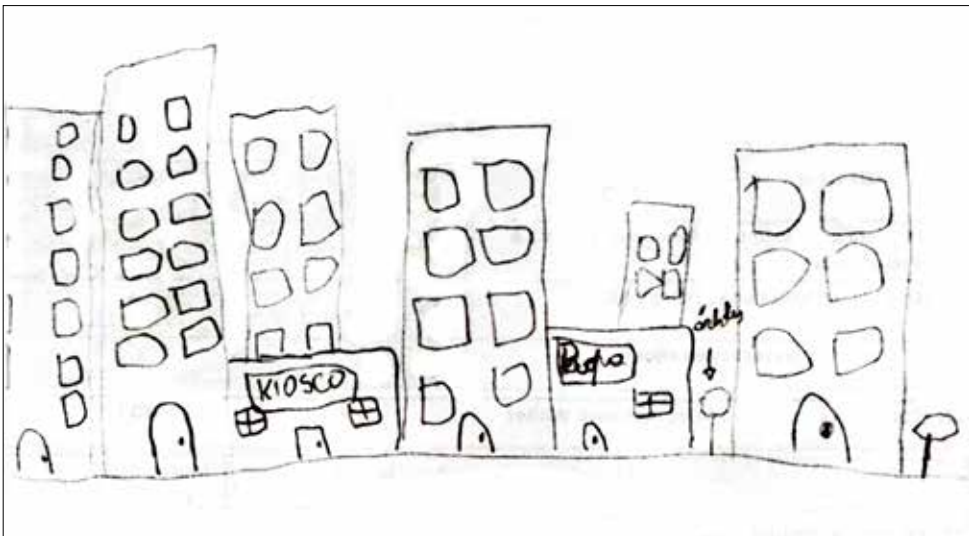


Ilustración. n. 10 Representación de los espacios de consumo en el área central. Fuente: elaborado por Alejo, 19 años (2016).

Por último, otros espacios de consumo, alcanzaron un poco más del 11%. En este caso, se dibujaron ciertos sitios que tienen lugar a escala barrial. Las grandes cadenas de supermercado: Walmart, Cooperativa Obrera, Makro, no lograron un peso significativo.

4.2 Análisis de las encuestas realizadas

Con el objetivo de complementar los datos obtenidos a partir de los mapas cognitivos, se realizaron encuestas que posibilitaron llevar a cabo un análisis más específico acerca del lugar que ocupa la identidad cultural local, configurada sobre la base de componentes patrimoniales, en el espacio vivido del grupo explorado.

Los primeros interrogantes giraron en torno al conocimiento de la historia de la ciudad. Del total de alumnos encuestados (740), casi el 67% manifestó no conocer el proceso histórico de gestación del territorio; el 29,7% respondió en forma positiva y sólo el 3,4% expresó no saber acerca del tema o decidió no contestar (Ilustración 11).

A aquellos alumnos que tuvieron conocimiento relativo del devenir histórico, se les preguntó si recordaban algún hecho concreto acerca de éste, teniendo luego que plasmarlo (Ilustración 12). Sólo el 53,2% de aquellos que respondieron en forma positiva se manifestó en este sentido. La mayoría de las respuestas aludieron al conocimiento de la Fortaleza Protectora Argentina, como hito de avanzada en la conquista del territorio nacional. Es así que algunos alumnos expresaron:

- “Bahía era un Fortín utilizado como posición estratégica militar” (Ramiro, 19 años).
- “Su fundación fue fruto de la campaña del desierto” (Francisco, 17 años).
- “Habitaban indígenas hasta que se llevó a cabo la campaña del desierto” (Guillermo, 18 años).

Por otro lado, gran proporción de los encuestados, expresó conocer acerca de la etimología del nombre de la ciudad. En este caso expresaron:

- “Se llama Bahía Blanca porque la tierra tenía sal” (Maximiliano, 15 años).
- “En la costa, unos marineros, encontraron sal blanca y llamaron al lugar Bahía Blanca” (Walter, 14 años).

Otros de los acontecimientos que se destacaron, pero en menor representatividad que los anteriores, fueron: la fecha de fundación; la creación de la Plaza Rivadavia y el emplazamiento de comunidades originarias en el territorio regional. Asimismo, algunos alumnos manifestaron conocer hechos históricos, pero luego no plasmaron ninguno, y otros, escribieron datos o cuestiones erróneas que no guardaban relación con la ciudad.

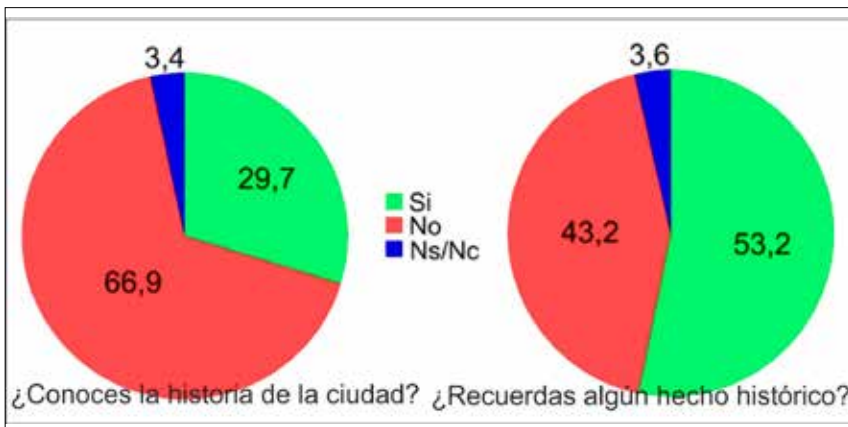


Ilustración. n. 11 Conocimiento de la historia local (%). Fuente: elaboración propia (2016).

Analizando el conocimiento de la historia de acuerdo al tipo de institución educativa, se observó que en los colegios privados los valores que aludieron a un conocimiento histórico resultaron mayores. Si bien los porcentajes de adolescentes que expresaron una respuesta negativa prevalecieron en todos los casos, en las escuelas de gestión privada, el margen entre ambas respuestas se redujo.

4.2.1 Relevancia otorgada a los sitios histórico culturales

Otra de las preguntas abiertas (sin posibilidad de elegir entre diferentes opciones) que estructuró la encuesta, se refirió a los espacios (lugares, edificios) que consideraban relevantes o importantes desde el punto de vista histórico cultural en Bahía Blanca (escala ciudad). A partir de las respuestas se obtuvieron veintidós categorías resultantes (Ilustración 12). En primer lugar se posicionó el Teatro Municipal con el 30,7%. Si se realiza la comparación con la información derivada de los mapas mentales, dicho edificio aparece en quinto lugar, entre aquellos que configuran parte del espacio vivido patrimonial de los sujetos. Puede plantearse aquí una dicotomía entre lo que el componente significa o simboliza como parte de historia y cultura bahiense, y la relevancia que ocupa en el espacio subjetivo de los residentes. Es decir, que los adolescentes reconocen los atributos que el mismo alberga, pero no lo internalizan de la misma manera a su espacio vivido.

La Plaza Rivadavia se posicionó en segundo lugar con el 26,4%, es decir, qué además de su funcionalidad recreativa, el segmento analizado consideró que alberga valores relevantes que estructuran la identidad local.

Con el 22,3%, se destacó el Palacio Municipal. En los mapas cognitivos éste se colocó en primer lugar, con un porcentaje similar. La importancia arquitectónica, además de su emplazamiento, adicionado al valor simbólico vinculado al poder del Estado, se relaciona con la frecuencia de reiteración en las respuestas.

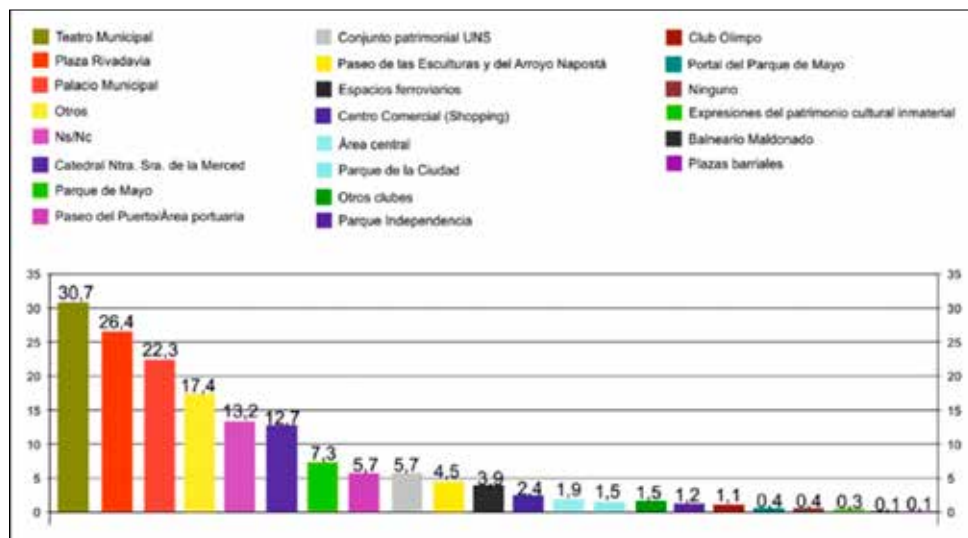


Ilustración. n. 12 Lugares histórico culturales representativos en la ciudad (%). Fuente: elaboración propia (2016).

La categoría de otros lugares, al igual que en casos anteriores, agrupó aquellos sitios que por sí solos no alcanzaron cierta representatividad. En este caso, se incluyeron a ciertos edificios del sector céntrico, entre los que se destacaron: Banco de la Nación Argentina, actual inmueble donde funciona el Honorable Concejo Deliberante, Palacio de Tribunales, Aduana, Biblioteca Rivadavia, Bolsa de Comercio, antigua sede de La Nueva Provincia, Hotel Muñiz, entre otros inmuebles, no sólo del centro, sino del resto de la trama urbana. Este cúmulo de lugares que estructuran y dan cuenta del devenir histórico local, se colocaron en la cuarta posición, casi de manera similar que en el análisis de los mapas cognitivos, con el 17,4%.

Una categoría de respuesta que merece especial atención, dado el objetivo de la investigación, es la definida como: no sabe/no contesta. Ésta ocupó el quinto lugar con el 13,2%. Es decir, que una parte importante de los adolescentes encuestados, expresó no conocer ningún sitio relevante a escala ciudad, definido desde su perspectiva histórica.

Con una ponderación similar a la obtenida en los mapas mentales, la Catedral Ntra. Sra. de la Merced, ocupó el sexto puesto, con el 12,7%. Su valor patrimonial, dado por los atributos arquitectónicos, históricos y religiosos, constituyó el último edificio que superó la barrera del 10% de representación. Por debajo de este valor, se posicionaron un determinado conglomerado de elementos, algunos de ellos vinculados de forma más estrecha con la identidad cultural. Merecen especial mención el Parque de Mayo (7,3%), el Paseo del Puerto o sector portuario y el conjunto patrimonial de la Universidad Nacional del Sur (UNS); estos dos últimos concentraron el 5,7%. Respecto al Parque de Mayo, se debe resaltar que el mismo es considerado a partir de la funcionalidad o uso recreativo que brinda, sin tenerse en cuenta el valor histórico que alberga. Respecto al sector portuario, si bien se localiza en la comunidad de Ingeniero White, resulta llamativa la disidencia que se produce entre los resultados obtenidos en los mapas cognitivos y la encuesta, dado que en los primeros se posicionó en segundo lugar como espacio patrimonial representativo, mientras que el porcentaje resultante de las encuestas resultó inferior. Por su parte, el conjunto patrimonial de la Universidad Nacional del Sur, no presentó gran variación, manteniendo los valores relativamente estables.

El conglomerado de componentes/espacios urbanos que no superaron la barrera del 10%, enmarcó un total de 12 bienes o recursos, los que en su mayoría se vinculan a la historia local, mientras que otros, como es el caso del centro comercial (shopping), que alcanzó el 2,4% del total de las respuestas, no guardan relación con la dimensión cultural.

El Paseo de las Esculturas, que adquirió el 4,5%, si bien es una intervención urbana contemporánea, cuenta con gran demanda social, que adicionado a su atributo artístico y paisajístico otorgado por las esculturas, ha llevado a su declaratoria como área patrimonial a nivel municipal. Al igual que el Parque de Mayo, su valorización se produce por la funcionalidad que otorga el espacio, y no se encuentra asociado a la presencia de valor histórico portador de identidad.

Los espacios ferroviarios, mantuvieron valores similares (3,9%) a la valorización dada en las representaciones mentales. La carencia de propuestas, orientadas a un uso social de la comunidad, el deteriorado estado de conservación de la mayoría de éstos sitios, y la escasa difusión patrimonial, se reflejan como posibles causas de dicha apreciación.

Si bien los clubes deportivos tienen una mayor fuerza identitaria a escala barrial, en el contexto de la ciudad, no cobraron gran relevancia, como sitios emblema de la historia y cultura local. A pesar de que en la ilustración 12, aparecen desglosados el Club Olimpo y otros clubes, realizando un tratamiento conjunto, no adquirieron un valor representativo, siendo el mismo inferior al 3%.

El resto de los componentes: área central de la ciudad (como conjunto urbano), Parque de la Ciudad e Independencia, Portal del Parque de Mayo, Balneario Maldonado y las plazas barriales, no cobraron importancia. Cabe destacar, que algunos de estos sitios se caracterizan más por su función recreativa que por su ponderación histórica, resultado de ello fueron los porcentajes obtenidos.

Con relación a los lugares representativos desde su perspectiva histórica y cultural a escala barrial, la mayor ponderación la alcanzó la variable: no sabe/no contesta, con el 43% (Ilustración 13). Dicho resultado puede producirse, en primera instancia, por un desconocimiento de los elementos que identifican o caracterizan al barrio en el contexto de la ciudad; en segundo lugar, dado que el carácter contemporáneo de algunos sectores, conlleva a que aún no se hayan institucionalizado sitios clave de relevancia cultural en ellos; y, por último, porque realmente ciertos espacios no cuentan con “sitios emblema” que realcen sus cualidades intrínsecas.

El segundo lugar, lo adquirieron con el mismo valor porcentual (16,8%), las plazas barriales y otros sitios. Las primeras obtuvieron mayor valorización en las delegaciones: Noroeste, Villa Harding Green y Las Villas. En la categoría otros, se agruparon: las sociedades de fomento, escuelas, pequeñas bibliotecas populares, algunos monumentos (por ejemplo: el de Ex Combatientes de Malvinas del paseo lineal de calle Cuyo), hospitales, como el Hospital Interzonal Gral. Dr. José Penna, entre otros.

Con un valor próximo a los anteriores (15,3%), se resaltaron los edificios o lugares de relevancia histórica. Dependiendo de la delegación municipal, se hizo mención de distintos bienes patrimoniales. En el caso de Villa Rosas, se destacó el empedrado de la Av. Gral. Arias y la Estación de Ferrocarril Spurr. Villa Harding Green fue la única jurisdicción en la que los componentes del patrimonio cultural se posicionaron en primer lugar, con exponentes como: los chalets históricos y la Estación Grünbein. En el caso de la Delegación Centro, algunos de los edificios representativos de dicho espacio se superpusieron con los designados para la escala ciudad.

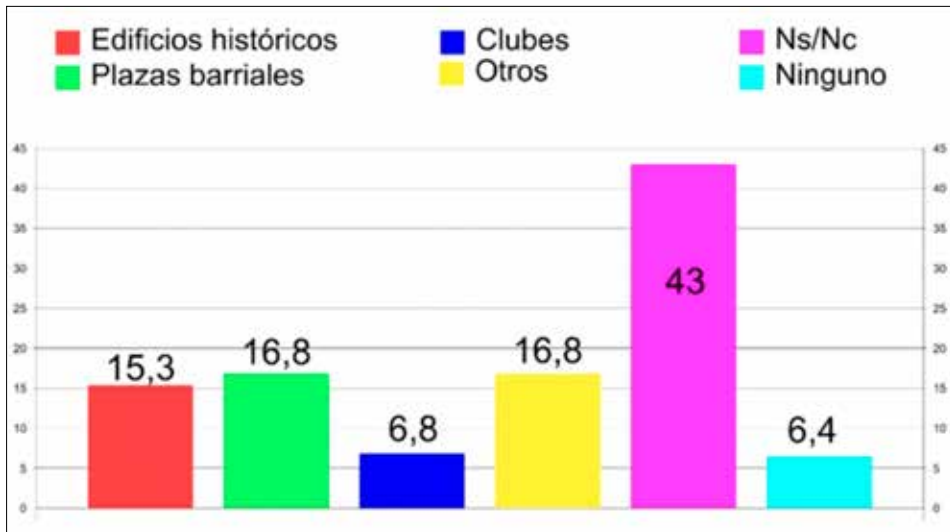


Ilustración. n. 13 Lugares representativos desde el punto de vista histórico cultural a escala barrial (%). Fuente: elaboración propia (2016).

Los clubes, si bien constituyen nodos clave generadores de identidad barrial, no alcanzaron gran representatividad en el segmento analizado (6,8%). En el caso de los hombres, dichos componentes adquirieron mayor relevancia que para las mujeres.

Por último, el 6,4% de la muestra, manifestó que sus barrios no albergaban ningún componente que lo identifique desde la perspectiva histórica o cultural.

4.2.2 Patrimonio cultural inmaterial: las festividades y la gastronomía local

Con relación a las festividades a las que concurren, algunas de ellas asociadas al patrimonio cultural local y regional, se dedujo que más de la mitad de la muestra (60,5%) no asiste a ninguna fiesta, mientras que un 34,7% sí lo hace. Solamente el 4,7% no contestó la pregunta. De aquellos que sí asistieron, el 61% lo hizo a la Fiesta del Camarón y el Langostino (Ilustración 14). En este caso, debe considerarse que si bien la temática tiene estrecha relación con la ciudad, la misma se lleva a cabo en Ingeniero White, donde la actividad portuaria resulta sumamente importante, no sólo desde la perspectiva económica, sino también sociocultural.

En segundo lugar, con un margen muy inferior a la fiesta anterior, se hizo mención de los Carnavales de la ciudad (9%). La forma de realización de los mismos, llevados a cabo a escala barrial a los largo de un mes (febrero), para luego culminar con un “gran corso céntrico”, posicionó a este evento en un lugar relevante en comparación con el resto de los acontecimientos programados. Si bien se comenzó a implementar hace unos pocos años, ha lograda elevada demanda social.

La FISA (Feria de la Producción, el Trabajo, el Comercio y los Servicios del Sur Argentino) y otras festividades, alcanzaron el 6%. Dentro de esta última categoría se incluyeron: la procesión de la Virgen Ntra. Sra. de la Merced (patrona de la ciudad), algunos desfiles esporádicos realizados por las Fuerzas Armadas, aniversarios de clubes deportivos, entre otros eventos.

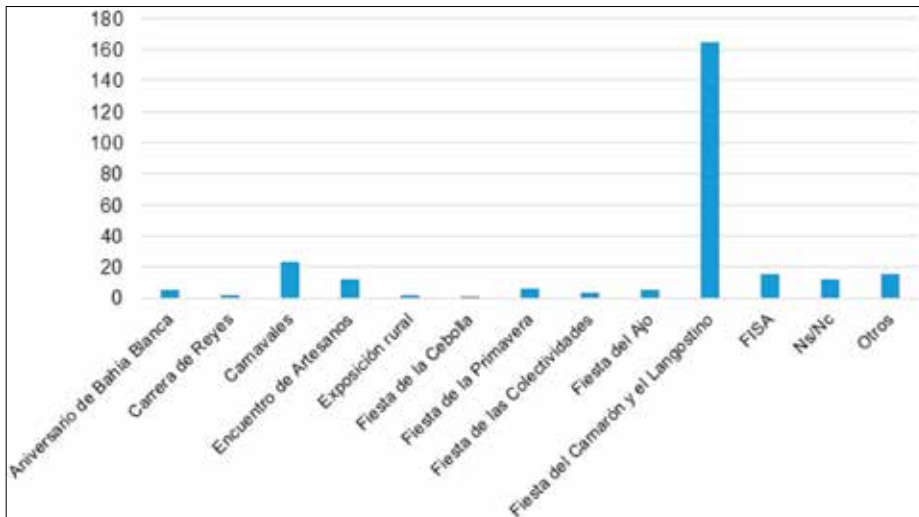


Ilustración. n. 14 Concurrencia a festividades. Fuente: elaboración propia (2016).

El Encuentro de Artesanos llevado a cabo durante el fin de semana del 12 de octubre, concentró solamente el 4% de las respuestas, al igual que los individuos que manifestaron asistir a algún evento, pero no expresaron cuál.

Solamente el 2% destacó a la Fiesta de la Primavera, llevada a cabo en el Parque de Mayo y paseos lineales adyacentes, a la Fiesta de las Colectividades y a los actos del aniversario de Bahía Blanca. En este caso, debe manifestarse que el primer acontecimiento programado alberga una fuerte competencia con otras fiestas temáticas desarrolladas en centros turísticos cercanos, como Monte Hermoso, que se encuentran posicionadas en el mercado de referencia con una fuerte demanda de adolescentes. También con el 2% se hizo mención de la Fiesta del Ajo. Resulta llamativa tal respuesta, al igual que la Fiesta de la Cebolla (ésta con un valor inferior), dado que no son eventos desarrollados en la ciudad. Tal connotación puede aludirse debido a la cercanía de las localidades en donde son llevadas a cabo las mismas: Médanos e Hilario Ascasubi, respectivamente; o un error de interpretación de la consigna planteada. Por último, con el 1% se destacó la Carrera de Reyes y la Exposición Nacional de Ganadería e Industria, llevada a cabo por la Sociedad Rural de Bahía Blanca.

La gastronomía típica de una localidad o región constituye parte de su patrimonio cultural inmaterial, al igual que las fiestas tradicionales y otras expresiones sociales. En este sentido, la muestra fue sometida a dos interrogantes: en primera instancia, si consideraban la existencia de alguna comida característica o propia de la ciudad y, en segundo lugar, si conocían platos típicos de alguna de las colectividades que se asientan en Bahía Blanca. Respecto a la primera pregunta, el 48,5% manifestó que no existe ninguna comida que identifique la ciudad; mientras que casi el 47% expresó que sí existen platos representativos. Sólo el 4,6% no contestó el interrogante. Con relación al aporte culinario de las colectividades, casi el 70% de la muestra no conoció ningún plato derivado del aporte inmigratorio; el 19,9% probó alguno de ellos; y un poco más del 10% no supo al respecto (Ilustración 15).

Para abordar el estudio de las disímiles comidas que mencionaron los adolescentes, las preguntas se plantearon con el objetivo de obtener respuestas abiertas, a fin de conocer, sin condicionamiento alguno, la opinión de los sujetos. Los diferentes platos mencionados en ambas preguntas se analizaron en forma integral a partir de una tipología gastronómica establecida sobre la propuesta de Nieva (2006), de acuerdo a los objetivos de la investigación. Es así, que se distinguieron cinco categorías propias del territorio bonaerense y de la llanura pampeana, en la que se encuentra inmersa Bahía Blanca, que definen en conjunto una identidad regional más que una gastronomía propia local. Es decir, que lo

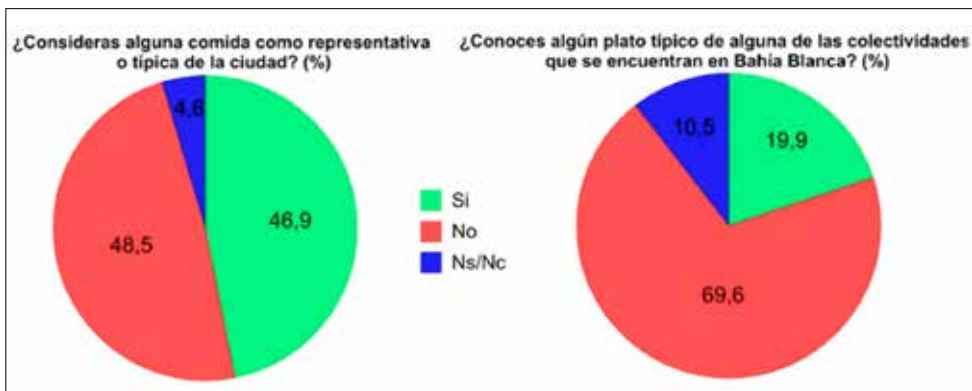


Ilustración. n. 15 Valorización social de la gastronomía. Fuente: elaboración propia (2016).

típico se configura sobre la base de la diversidad. En este contexto, se puede identificar gastronomía derivada de: comunidades originarias, de la época colonial, de la cultura del gaucho, de las colectividades y, por último, aquella asociada al mar, dada la proximidad y relación de la ciudad con el espacio costero.

De acuerdo a la catalogación realizada, el 60% manifestó conocer comidas derivadas de la cultura del gaucho, en la que el asado, empanadas, tortas fritas y pasteles fritos adquirieron el mayor protagonismo (Ilustración 16); entre estos también resaltaron al mate, como infusión característica. El 16,10% hizo mención de los platos vinculados a las colectividades que tienen lugar a escala local, dado los diferentes procesos inmigratorios que configuraron parte del territorio regional. Entre éstos se destacaron platos de la colectividad italiana: pastas (fideos, ñoquis, etc.), pizza y milanesas; española (paella, chistorra); alemana (chucrut, strudel); judía (knishes); chilenas (empanadas, pancutra); francesa (omelette); entre otras, como por ejemplo las culturas orientales (sushi y comida china). El 12,69% consideró a los pescados y mariscos como comida típica relacionada con el mar. Entre los productos que mayor mención tuvieron se destacaron los camarones y langostinos.

La gastronomía derivada de la época colonial, alcanzó apenas un valor que superó el 6%, con el locro como el principal exponente. La categoría otros, representó el 4,92%. Entre estos se destacó a los cubanitos como los más representativos. De acuerdo a la entrevista realizada a uno de los expendedores de dicho producto, se manifestó que los mismos son muy significativos de la cultura bahiense, dado que en otras localidades no se comercializan y tienen tanta aceptación como en la ciudad. Por último, la gastronomía derivada de las comunidades originarias se posicionó en el sexto lugar (0,38%), con el fiaco como único producto identitario mencionado.

4.2.3 Los personajes históricos: ¿los más representativos?

Como otro interrogante, se sometió a la muestra a la selección de un personaje histórico o actual que represente o identifique a la ciudad, teniendo como objetivo: analizar si aquellos elegidos se vinculaban con la historia o aspectos de la cultura local. A partir de una pregunta de respuesta abierta, en primer lugar se posicionó la variable: no sabe/no contesta, con el



Ilustración. n. 16 Valorización gastronómica según tipología (%).
Fuente: elaboración propia (2016).

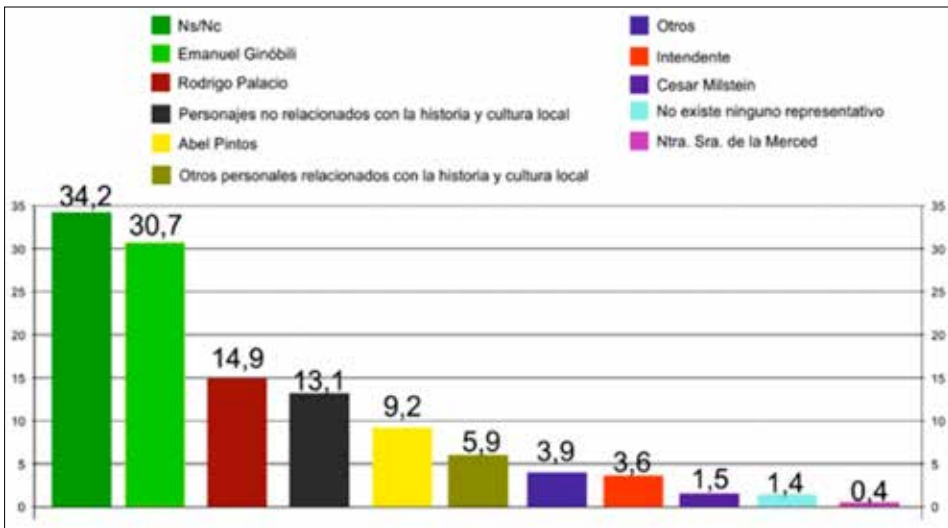


Ilustración. n. 17 Personajes que representan/identifican a Bahía Blanca (%).
Fuente: elaboración propia (2016).

34,2% (Ilustración 17). Cabe destacar, que ésta se redujo en las instituciones educativas de gestión privada en un margen promedio del 10%.

Seguidamente, superando el 30%, se destacó a Emanuel Ginóbili (basquetbolista de reconocimiento internacional); seguido por Rodrigo Palacio (futbolista), con el 14,9%.

Con el 13,1%, se mencionaron una serie de personajes no relacionados con la historia y cultura de Bahía Blanca. En este caso, si bien se resaltaron ciertos referentes, como por ejemplo Gardel (cantante de tango), quien visitó la ciudad en reiteradas oportunidades y actuó en distintos sitios, no guardó vínculo estrecho con el territorio bahiense, como pudieron ser otros personajes que aportaron en mayor medida al desarrollo de la ciudad en sus distintos ámbitos. También se destacó en reiteradas oportunidades a ciertos próceres, como por ejemplo el Gral. Don José de San Martín.

En quinto lugar, fue mencionado el cantante Abel Pintos, con el 9,2%, seguido por otros personajes asociados a la historia y cultura local (5,9%), entre ellos: Carlos Di Sarli (cantante de tango nacido en la ciudad); Ezequiel Martínez Estrada (escritor y poeta que vivió y falleció en Bahía Blanca); Teófilo Vicente Bordeu (primer intendente, en 1886); Cnel. Ramón Estomba (fundador de la Fortaleza Protectora Argentina); Luís César Caronti (militar, periodista y político; sucedió a Bordeu en la Jefatura Comunal); Alberto Pedro Cabrera (basquetbolista bahiense); Paula Bombara (escritora novelista); Juan Ignacio “Pepe” Sánchez (representante de la cultura basquetbolista, reconocido a nivel internacional); Alfio “Coco” Basile (ex futbolista y entrenador de equipos de fútbol de la primera división argentina) y Leonardo “Colo” Gil (actual jugador de fútbol).

Por debajo del 5% se localizó la categoría otros (3,9%); el ex Intendente Gustavo J. Bevilacqua (3,6%); Cesar Milstein (químico bahiense, ganador del Premio Nobel de Medicina en 1984) con el 1,5%; no existe ninguno representativo (1,4%) y, por último, la patrona de la ciudad: Ntra. Sra. de la Merced, con solamente el 0,4%.

En términos generales, puede decirse que los exponentes contemporáneos, vinculados principalmente al deporte, primaron ante los personajes históricos que contribuyeron en la consolidación de la ciudad o aquellos que se destacaron en el plano sociocultural.

4.2.4 Las cualidades históricas en la definición de la ciudad y los barrios

Otra de las preguntas con las que constó la encuesta giró en torno a la definición, en forma abierta y a partir de tres palabras, de Bahía Blanca y el barrio en el que residían (cualidades, características, etc.). En este contexto, a partir de las respuestas establecidas, se generaron una serie de categorías, en las que se analizó qué rol cumple o qué lugar ocupa el atributo “histórico cultural” en la conceptualización del espacio urbano a escala ciudad y barrial.

A partir del análisis realizado, los tres vocablos que definieron a Bahía Blanca según la muestra fueron: linda (26,2%), grande (20,7%) e insegura (17%) (Ilustración 18). Cabe destacar, que si bien se han seleccionado a estas tres palabras entre las primeras, dado su carácter específico, el conjunto de respuestas que se agruparon en la categoría: no sabe/ no contesta se posicionó en segundo lugar, con el 23,2%; mientras que otras respuestas, lo hizo en el cuarto lugar con el 18,1%. El alto valor registrado por aquellos individuos que no pudieron responder, puede relacionarse con la carencia de elementos que se encuentren posicionados en el imaginario urbano a la hora de identificar a la ciudad con algún

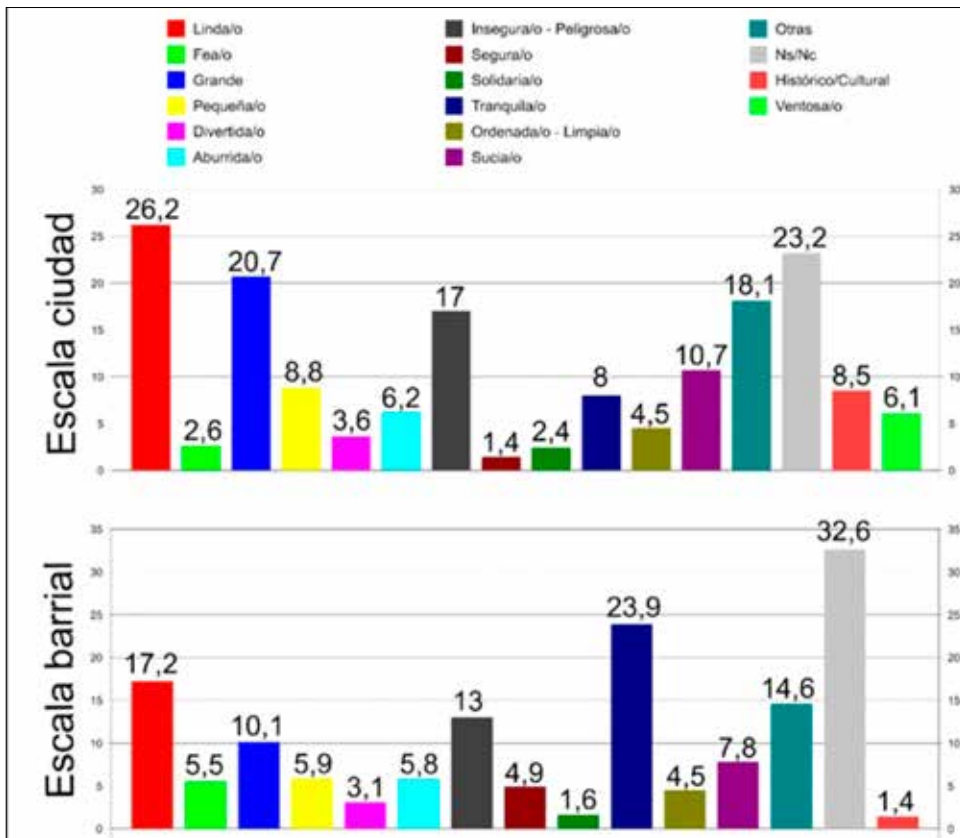


Ilustración. n. 18 Definición de la ciudad y el barrio (%). Fuente: elaboración propia (2016).

componente o atributo propio de la misma. Es el caso de aquellos elementos asociados a la historia y cultura del lugar, que no alcanzaron mayor representación, dado que ocuparon la octava posición con apenas un 8,5%.

A escala barrial, las palabras que identificaron a los diferentes barrios fueron: tranquilo (23,9%), lindo (17,2%) e inseguro (13%). Sin embargo, aquellos que no pudieron contestar a la pregunta, adquirieron mayor ponderación (32,6%). Tal connotación vuelve a reflejarse, de acuerdo a lo analizado para la totalidad del espacio urbano. La principal diferencia entre ambas escalas, es el valor porcentual obtenido para la categoría histórico cultural, posicionándose en los barrios en último lugar, con apenas el 1,4%. Dicha apreciación se relaciona con los atributos propios de estos territorios urbanos, dado que cada uno de ellos alberga caracteres particulares, que en la mayoría de las ocasiones no atraviesan la esfera cultural o histórica o, al menos, desde la gestión pública, no se enfatiza en tales cualidades a la hora de planificar el espacio urbano. Si se analiza dicha definición por cada una de las delegaciones, se observa una constante en las respuestas, inclusive en jurisdicciones como Las Villas o Villa Rosas que albergan una importante identidad barrial.

4.2.5 Lugares para mostrar a los visitantes

La encuesta indagó también acerca de un caso hipotético, relativo a la selección de una postal de un lugar representativo de la ciudad para enviar a un familiar que residiera en otro país. El objetivo de la misma, consistió en determinar la tipología de los sitios elegidos y si éstos forman parte del conglomerado de bienes culturales que identifican desde la perspectiva histórica a Bahía Blanca, o si se vinculan con aquellos contemporáneos que se alejan del proceso de gestación del territorio local. En primer lugar, con el 38,65%, se posicionó la categoría de respuesta: no sabe/no contesta (Tabla 2); seguida por otros, con el 11,89%. En este caso, se resaltaron un conglomerado de lugares que por sí mismos no alcanzaron cierta representatividad.

En términos generales, los espacios recreativos prevalecieron ante aquellos de tipo patrimonial. Los principales exponentes que superaron el 10% fueron: la Plaza Rivadavia y el Teatro Municipal, es decir, dos espacios que presentan caracteres históricos y a su vez funcionalidades asociadas a la recreación. Dicha selección, se correlaciona de forma directa con los sitios representados en los mapas cognitivos. Asimismo, estos espacios resultaron homólogos a los establecidos como lugares relevantes en la ciudad desde la perspectiva histórica y cultural, en una de las primeras preguntas de la encuesta. Estableciendo un vínculo con los tipos de instituciones educativas, en aquellas de gestión privada, la ponderación del teatro resultó mayor. La concurrencia a diferentes eventos culturales por parte de dichas instituciones, se coloca como una de las posibles causas de tal consideración.

El resto de los lugares, no superó el umbral del 10%, distinguiéndose en su mayor proporción componentes del espacio urbano que poseen una relevancia a escala ciudad. En general prevalecieron los espacios asociados a la historia y cultura local en detrimento de aquellos contemporáneos.

Tabla 2: Postal seleccionada (%)

Nº	Lugares elegidos	%
1	Ns/Nc	38,65
2	Otros	11,89
3	Plaza Rivadavia	11,08
4	Teatro Municipal	10,68
5	Parque de Mayo	7,43
6	Paseo del Puerto/Área portuaria	5,41
7	Centro de la ciudad	4,05
8	Conjunto patrimonial UNS	3,11
9	Palacio Municipal	2,97
10	Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá	2,43
11	Centro Comercial (Shopping)	2,16
12	Catedral Ntra. Sra. de la Merced	1,89
13	Portal del Parque de Mayo	1,76
14	Mi barrio	1,76
15	Otros clubes	1,08
16	Club Olimpo	0,81
17	Parque Independencia	0,54
18	Parque de la Ciudad	0,54
19	Plazas barriales	0,27

Fuente: elaboración propia (2016).

Otros dos de los interrogantes que estructuraron la encuesta, tuvieron como fin: determinar aquellos lugares a los cuales el encuestado llevaría a pasear a un turista que arribe a la ciudad y a cuáles no. En este caso, entró en disputa la percepción positiva y negativa de cada uno de los individuos respecto a los disímiles sitios a exhibirse.

Con relación a las locaciones con mayor aceptación, el Parque de Mayo se posicionó en primer lugar con casi el 40% (Ilustración 19); el centro comercial (shopping) adquirió el 30,7%; seguido por el Teatro Municipal (28,8%); el sector céntrico como espacio de consumo y patrimonial (26,2%); la Plaza Rivadavia (16,6%); el Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá (18,1%); el Paseo del Puerto o sector portuario (16,4%); y otros componentes (15,5%). Por último, la categoría no sabe/no contesta alcanzó el 13,9%. En este conjunto de elementos, prevalecieron los espacios verdes, seguidos por aquellos de consumo y patrimoniales. Es decir, que primaron los componentes de carácter contemporáneo ante aquellos que representan la historia local.

Por debajo de la barrera del 10%, la mayor proporción de los atractivos fueron recursos de tipo cultural, seguidos por aquellos asociados al ocio (clubes, parques, discotecas). Cabe destacar, que algunos de los bienes que estructuran el patrimonio cultural, como los espacios ferroviarios y las manifestaciones inmateriales de la cultura, mantuvieron una carente valorización social por parte de los residentes.

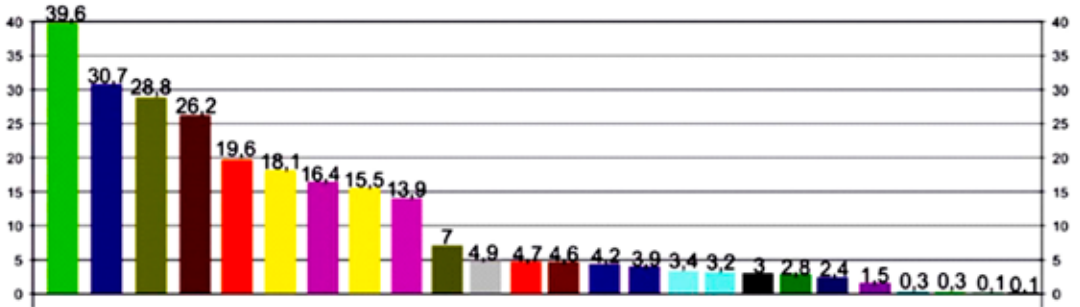


Ilustración. n. 19 Lugares a los que llevaría a pasear a un turista (%). Fuente: elaboración propia (2016).

Los lugares de la ciudad que registraron una percepción negativa, dado que los integrantes de la muestra no llevarían a potenciales turistas a pasear a éstos, resultaron diversos, al igual que las razones. En primer lugar, se posicionó la categoría no sabe/no contesta, con el 36%. Ésta fue seguida por determinados barrios o villas de la ciudad (28%) que, en algunos casos, son de carácter precario, en cuanto a equipamiento e infraestructura urbana, y en otros, son percibidos por los individuos como sitios inseguros o peligrosos. Cabe destacar, que esta última situación fue la principal causa de la percepción negativa en la mayoría de los sectores mencionados, como por ejemplo: Villa Mitre, Ingeniero White, Barrio Noroeste, Villa Miramar, entre otros. En contrapartida, como en el caso del Barrio Patagonia o Barrio Parque Palique, se aludió a una diferenciación social de la gente que reside en ellos, dada su elevada posición económica. La reiteración de frases discriminatorias con respecto a dicho grupo poblacional, en los colegios de carácter público, fue común en la mayoría de las respuestas.

En tercer lugar, se destacaron los espacios verdes. Tal connotación merece un análisis más profundo, dado que si bien algunos de estos sitios son valorizados positivamente desde su funcionalidad, como lugares abocados a la recreación o por su configuración como sitios históricos, su inadecuado estado de conservación o su percepción vinculada a la inseguridad, condujeron a que se colocaran entre los primeros lugares con una percepción urbana indeseada. El Parque Independencia alcanzó el mayor porcentaje (30%). En este caso, se resaltó su mal estado de preservación, además de su peligrosidad, dado que en el sector ocurren hechos delictivos de manera reiterada. Las plazas barriales y la Plaza Rivadavia, presentaron una percepción similar, con el 17 y 16%, respectivamente. La inseguridad, principalmente en horarios nocturnos, fue una de las variables más destacadas. Dicha característica vuelve a reafirmar resultados obtenidos hace algunos años en otras investigaciones realizadas (Ercolani, 2005; Pinassi, 2012). Otra de las cuestiones

que amerita especial atención, es la ponderación que recibió el Parque de Mayo (16%), homóloga al Balneario Maldonado. Es decir, un sitio de alto reconocimiento y valorización social a escala urbana, dada su funcionalidad y atributos que alberga, tuvo una percepción negativa similar a otro, que no cuenta con dicha relevancia a nivel local. Entre algunas de las causas de tal percepción se destacaron: “porque son lugares sucios, aburridos y hay mucha gente.” Con valores inferiores al 10% se mencionaron: el Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá, el Parque de la Ciudad y el Paseo Juan D. Perón (Carrindanga).

Las canchas de fútbol y los clubes, albergaron un 4% de percepción negativa. Entre los factores de elección se destacó la presencia de violencia, peligro e inseguridad asociada a dichos espacios.

Por otro lado, los edificios históricos del sector céntrico, como por ejemplo el: Palacio Municipal, Teatro Municipal, Bolsa de Comercio, etc.; y el sector portuario, alcanzaron el 3%. Vinculado a los primeros, la causalidad de no llevar a un turista de paseo a dichos lugares fue: “porque son aburridos” (lo mismo sucedió con los museos, que obtuvieron el 1%); mientras que para el segundo, el mal estado de mantenimiento, la inseguridad y la “contaminación”, fueron hechos relevantes en la configuración de dicha percepción.

El resto de los espacios determinados por los individuos: polo petroquímico, centro comercial (shopping), cementerios, basurales, sector céntrico y otros, obtuvieron porcentajes inferiores al 3%. Cabe hacer mención que los complejos ferroviarios, si bien captaron un bajo índice de percepción negativa (1%), tampoco alcanzaron valorizaciones positivas relevantes. En este sentido, para la muestra, se transformaron en “espacios invisibles”: que existen, que presentan algunas características asociadas a la inseguridad, pero que no ocupan un lugar relevante en sus espacios vividos, dado que son sitios que no aportan ningún beneficio a dicho segmento poblacional.

4.2.6 Ingeniero White y su relevancia en la historia bahiense

La encuesta también indagó acerca de la localidad de Ingeniero White. Si bien la misma no forma parte del área de estudio, desde su perspectiva histórica y cultural guarda estrecha relación con Bahía Blanca. En este contexto, dada su proximidad geográfica y el consumo de algunas actividades recreativas que se desarrollan en ella, fundamenta el abordaje de este poblado.

Más del 70% de la muestra manifestó conocer Ing. White, mientras que el 21,6% expresó lo contrario. Sólo el 6,9% no contestó la pregunta. Respecto a los lugares que conocían de éste, el Paseo del Puerto alcanzó el mayor porcentaje (68,6%) (Ilustración 20); seguido, con un valor muy cercano, por el Museo del Puerto (64,7%). También, con una ponderación representativa, se destacó otro de los museos: Ferrowhite (43,7%) y las cantinitas (21,7%). Con promedios que no superaron el 6%, se estableció la categoría no sabe/no contesta, seguida por otros espacios, las industrias y empresas que pertenecen al polo petroquímico y, por último, el club de fútbol Comercial. Cabe destacar, que la mayor valorización social de los lugares se produjo en el eje de la Av. Guillermo Torres-Puente la Niña-Puerto y no en la Av. Gral. San Martín, constituida ésta como el boulevard principal donde se concentran los locales comerciales, el teatro, la iglesia y la cancha de fútbol, como espacios representativos a escala local. Una de las causas puede atribuirse al dinamismo dado por las actividades planteadas por los museos, principalmente los fines de semana, constituyendo diferentes alternativas para que las familias puedan entretenerse durante su tiempo libre. Por otro lado, en el sector se localiza el principal espacio verde de la población, la Plaza Roberto Achaval, además del Paseo del Puerto y el nuevo Balcón al Mar.

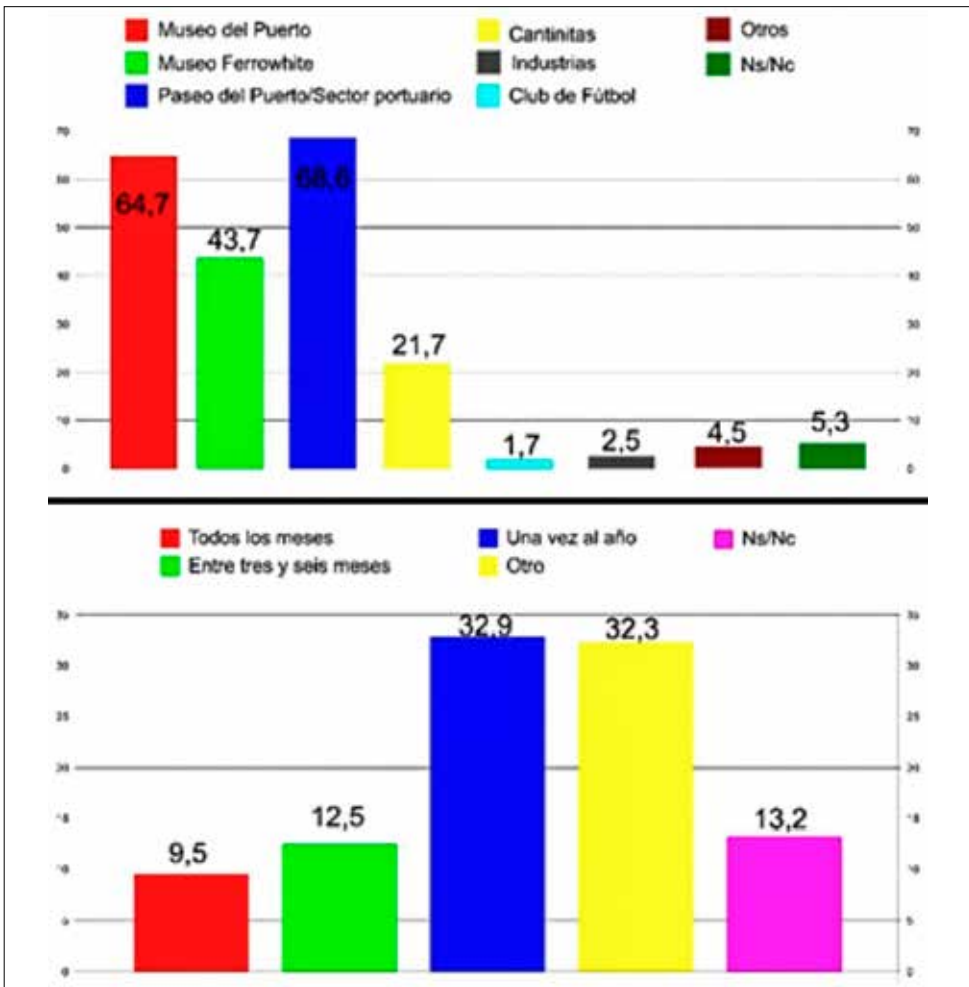


Ilustración. n. 20 Sitios que conoce de Ing. White y frecuencia de visita (%). Fuente: elaboración propia (2016).

Si bien un elevado porcentaje manifestó conocer la localidad, se observó que la frecuencia de visita es escasa (Ilustración 20), dado que la mayor parte de la muestra expresó concurrir una vez al año (32,9%), seguido por la categoría: otra temporalidad (32,3%), constituida en mayor parte por aquellos adolescentes que sólo fueron una vez en su vida, que concurren de forma muy esporádica o sólo lo visitaron con la escuela. Los grupos de adolescentes que frecuentan el lugar en un periodo comprendido entre tres y seis meses y aquellos que lo hacen todos los meses, inclusive algunos más de una vez, lograron valores muy inferiores sobre el resto, promediando el 10%. En este contexto, se visualizaron espacios con cierta valorización social, pero que son consumidos de manera muy esporádica, no teniendo regularidad en las visitas.

4.2.7 La visión sobre el legado ferroviario y los museos

Las estaciones ferroviarias de la ciudad constituyen nodos de infraestructura que congregan cualidades históricas y culturales relevantes, resultado de un proceso de expansión económica del país, reflejado de diferente manera en los disímiles territorios. La primera pregunta indagó acerca del reconocimiento de estos espacios, dando resultados casi homólogos: el 43,4% expresó conocer las estaciones de ferrocarril de Bahía Blanca, mientras que el 40,5% manifestó lo contrario; sólo un poco más del 16%, no respondió la pregunta (Ilustración 21). Si bien se visualizó un elevado porcentaje afirmativo, luego cuando se indagó acerca de cuáles eran las estaciones que conocían, la mayor proporción no pudo responder el interrogante (61,1%), o expresó que tenían conocimiento de la “única estación de trenes de la ciudad”: la Estación Sud (30,6%). Dicha afirmación puede sustentarse en la funcionalidad contemporánea de la misma, dado que es la única que se encuentra en funcionamiento para el transporte de pasajeros. Con un porcentaje inferior al 5% se destacaron: estación Spurr; otras estaciones como: Grünbein, Rosario-Puerto Belgrano; y, por último, Noroeste.

Con relación a los museos, dado su papel fundamental como instituciones custodias y difusoras del patrimonio local, un poco más de la mitad de la muestra afirmó que ha visitado alguna vez los museos existentes en la ciudad. Por el contrario, casi un 35% expresó no haber concurrido nunca y sólo el 15,7% no contestó al interrogante. Con relación a estos valores, puede decirse que el grupo que ha asistido a los museos resultó relevante, dada la tipología de los mismos, en su mayoría gestionados desde una perspectiva tradicional. Si bien existen algunos exponentes de la nueva museología, en los que se trabaja con un enfoque de gestión integral, la mayoría carece de las nuevas técnicas para preservar y comunicar el patrimonio. Por otro lado, el grupo de adolescentes que no acudió a ninguno (34,1%), representa una oportunidad, es decir un potencial segmento a ser captado por dichas instituciones, a partir de la innovación en actividades y exhibiciones.

Con relación a los más frecuentados (Ilustración 22), en primer lugar, se destacó la categoría: no sabe/no contesta, con el 27,1%, seguida por el Museo de Ciencia y Técnica (21,4%). Ésta es la única organización que superó la barrera del 20%. Asimismo, ha sido seleccionado como el museo que más les ha gustado, dada la posibilidad de interactuar con las muestras y las disímiles actividades planteadas, además de las temáticas abordadas que resultan novedosas y diferenciales a la de los museos tradicionales, que en su mayoría son de carácter histórico.

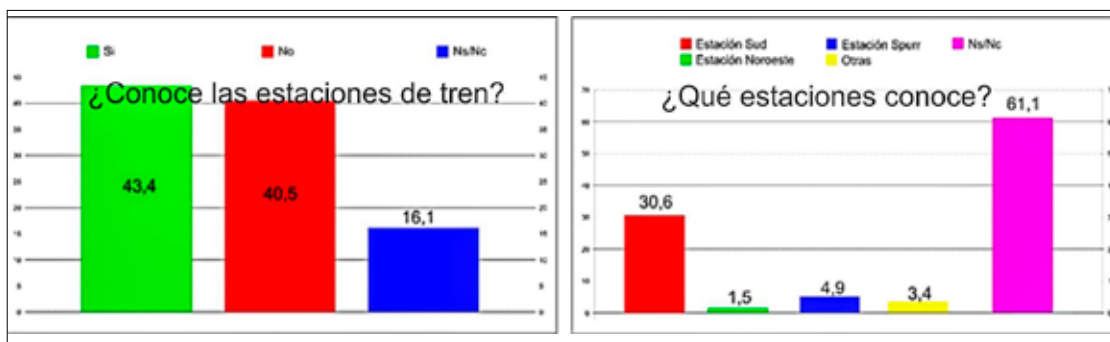


Ilustración. n. 21 Conocimiento de las estaciones de ferrocarril (%). Fuente: elaboración propia (2016).

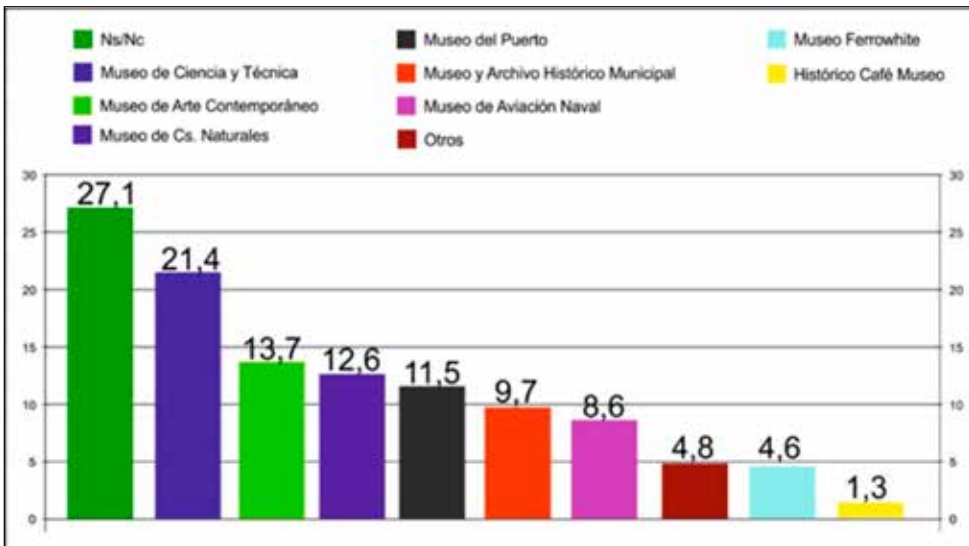


Ilustración. n. 22 Museos más frecuentados (%). Fuente: elaboración propia (2016).

Con valores promedio, próximos al 10% de representación, se destacaron: Museo de Bellas Artes y Arte Contemporáneo (13,7%), Museo de Ciencias Naturales (12,6%), Museo del Puerto (11,5%), Museo y Archivo Histórico (9,7%) y Museo de Aviación Naval Argentina (8,6%). Respecto a los tres primeros, más allá del contenido de los mismos, juega un rol importante su localización geográfica. El Museo de Bellas Artes y Arte Contemporáneo, se emplaza en una de las principales vías de circulación del área central, calle Sarmiento, próximo a Av. Alem; el Museo de Cs. Naturales, en el Parque de la Ciudad, por lo que su consumo puede darse en forma complementaria al espacio verde; y, por último, el Museo del Puerto, en la Av. Guillermo Torres de Ing. White, cercano a la plaza principal y sector portuario, siendo este uno de los ejes de mayor demanda recreativa de los residentes y visitantes. Por debajo del 5% se reflejaron: otros museos, Museo Ferrowhite y el Histórico Café Museo de Av. Colón.

Si bien un porcentaje relevante de los adolescentes encuestados manifestó alguna vez haber concurrido a un museo, las frecuencias de visita no fueron muy reiteradas a lo largo del año. En primer lugar, la repuesta: otra frecuencia, adquirió el 37,40%. Ésta contempló aquellos adolescentes que han ido sólo una vez o que concurren cada dos/tres años, o que solamente acudieron durante el cursado de la escuela primaria o secundaria. Próximo a este valor, se destacó el grupo que los visitó una vez al año (36,87%). Estas dos categorías demostraron el escaso interés que alberga el segmento analizado en consumir este tipo de espacios patrimoniales y de ocio, más allá de las disímiles actividades que proponen dichas instituciones a lo largo del año. Con una ponderación menor, se posicionaron los adolescentes que concurren entre tres y seis meses (11,14%) y aquellos que lo hicieron todos los meses (2,39%).

1.3 Reconociendo sitios históricos de Bahía Blanca

El reconocimiento de imágenes históricas de la ciudad también estructuró la encuesta. El objetivo perseguido fue: determinar si los adolescentes reconocían “formas fijas” del espacio urbano que albergan un valor histórico colectivo. En este sentido, se seleccionaron fotografías que pertenecieran al sector céntrico de Bahía Blanca, que resultaran de fácil identificación, a excepción del plano de la Fortaleza Protectora Argentina, que en este caso el objetivo fue indagar acerca de la información que los mismos tuvieran de ella, dado que forma parte del patrimonio desaparecido de la ciudad.

La mayoría de los encuestados reconoció en promedio sólo dos imágenes de las cuatro presentadas: la de la Estación de Ferrocarril Sud y la de la Plaza Rivadavia junto al Palacio Municipal (Ilustración 23). Con respecto a la primera, si bien fue la que mayor reconocimiento albergó (62%), no siempre se respondió correctamente con el nombre exacto, si no que se hizo referencia a partir de distintas denominaciones: estación, trenes, ferrocarril, entre otras. En el caso de la imagen de la plaza con la Municipalidad, en escasa oportunidad se las mencionó a ambas. Algunos adolescentes se refirieron al Palacio Municipal como: “Cabildo”.

En tercer lugar, un grupo relevante de encuestados (22,3%), no contestó ninguna de las imágenes dado que no supo responder la consigna.

En cuarto lugar, la Fortaleza adquirió el 21,2%. En este caso, uno de los principales errores en torno a dicha imagen fue el de confundirla con la plaza central. Cabe destacar, que en las instituciones educativas privadas, el reconocimiento de esta fotografía se colocó en segundo lugar.

El Banco de la Nación Argentina, se posicionó en el quinto puesto, con el 13%. El mismo, en reiteradas oportunidades fue confundido con el Teatro Municipal, con la Municipalidad o la Universidad Nacional del Sur.

Por último, el 10,7% de la muestra no respondió ninguna imagen de forma correcta, es decir, que presentaron errores en las respuestas expresadas.

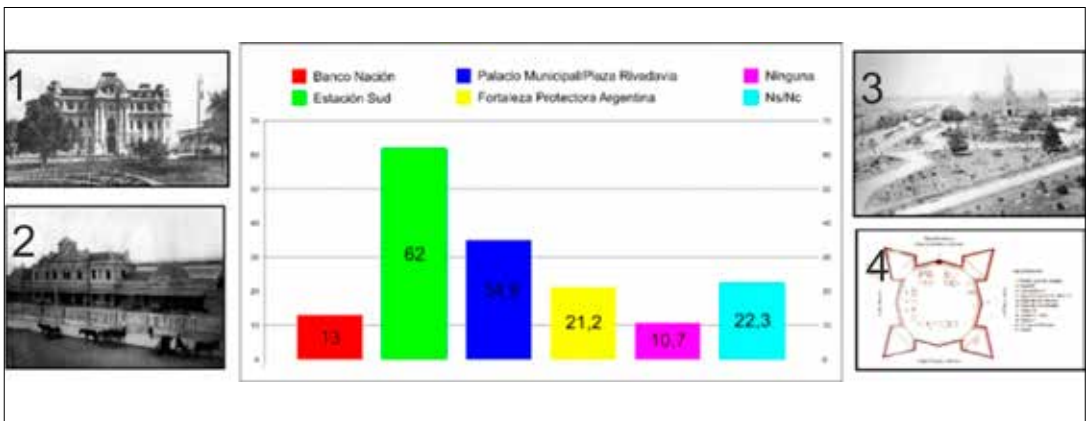


Ilustración. n. 23 Reconocimiento de fotografías históricas (%). Referencias imágenes: 1) Banco de la Nación Argentina; 2) Estación de Ferrocarril Sud; 3) Plaza Rivadavia y Palacio Municipal; 4) Fortaleza Protectora Argentina. Fuente fotografías: Dozo y Ginóbili (1999). Fuente gráfico: elaboración propia (2016).

4 Reflexiones finales

El espacio vivido patrimonial se presenta como un espacio subjetivo en el que el legado histórico cultural de una sociedad, producto de diferentes técnicas y procesos a lo largo de la configuración territorial, cobra relevancia y es incorporado a la esfera individual, valorizándolo como tal. Esta identificación y reconocimiento del patrimonio cultural, contribuye a su preservación y al afianzamiento de la identidad ciudadana, estructurada sobre tales atributos.

La presente investigación aportó en este sentido, analizando el espacio vivido de los adolescentes de la ciudad de Bahía Blanca, con el objeto de vislumbrar aquellos espacios que son valorizados por los jóvenes en el cotidiano, y determinar cuál es el lugar que ocupan los sitios históricos y culturales en este actuar.

A partir de los datos analizados en los apartados anteriores, se vislumbró una aprehensión acotada de estos bienes, tanto de forma espacial, como tipológica. En cuanto a la primera característica, se puede determinar que los espacios patrimoniales con mayor valorización fueron aquellos localizados en el sector céntrico (Ilustración 24), teniendo una mayor jerarquía los erigidos en las inmediaciones de la Plaza Rivadavia y extendiéndose hasta el Teatro Municipal. Esta característica, se reiteró para aquellos sitios con funcionalidad vinculada al ocio. En este caso, la valorización se amplía en el eje centro-norte del espacio urbano. Con relación al segundo carácter, se dio una mayor internalización en los espacios vividos del patrimonio urbano de carácter monumental. De este modo, se desacreditaron diferentes bienes que forman parte del patrimonio modesto, originados por ejemplo a partir de los movimientos inmigratorios, o aquellos derivados de las corrientes arquitectónicas de vanguardia. La arquitectura italianizante, Art Nouveau, Art Decó u otro tipo de inmuebles de relevancia histórica, pasaron desapercibidos en el espacio cotidiano de los sujetos. Esto se relaciona con las deficitarias políticas públicas a escala local abocadas a la puesta en valor de este conjunto de obras. Lo mismo aconteció con aquellas manifestaciones que forman parte del patrimonio cultural inmaterial. Las prácticas culturales derivadas de las colectividades que tienen lugar en la ciudad, resultaron no sólo invisibles para el grupo de adolescentes explorados, sino para los pobladores en general, percibiendo una valorización acotada, tanto en materia de festividades como gastronomía. Nuevamente vuelve a darse un nexo de causalidad entre la ausente gestión del patrimonio como responsabilidad del Estado y el conocimiento de estos componentes por parte de la sociedad.

Cabe plantearnos en esta instancia el interrogante realizado al comienzo: ¿la carente valorización social del patrimonio cultural de la ciudad de Bahía Blanca por parte de los residentes adolescentes, se traduce en un espacio vivido interceptado por componentes que guardan escasa o nula relación con el acervo histórico y cultural local? Responder este cuestionamiento, implica constatar la hipótesis planteada, estableciendo que los adolescentes bahiense constituyen su “biografía personal” a partir de lugares contemporáneos, en los que el ocio ocupa una posición relevante, quedando marginados gran parte de aquellos sitios vinculados a la historia y cultura de la ciudad. En este contexto, no se visualiza la configuración de un espacio vivido patrimonial, sino de un espacio vivido interceptado por componentes que guardan escasa relación con el devenir histórico de Bahía Blanca. Revertir dicha situación, conllevará un compromiso social por parte de todos los actores implicados en las tareas de gestión del patrimonio: el Estado, como protagonista y promotor de acciones de revalorización patrimonial; y la sociedad en general, quien debe tomar conciencia que es la creadora y portadora del propio legado histórico, y que su compromiso colectivo resulta fundamental para consolidar las estrategias de preservación en el tiempo.

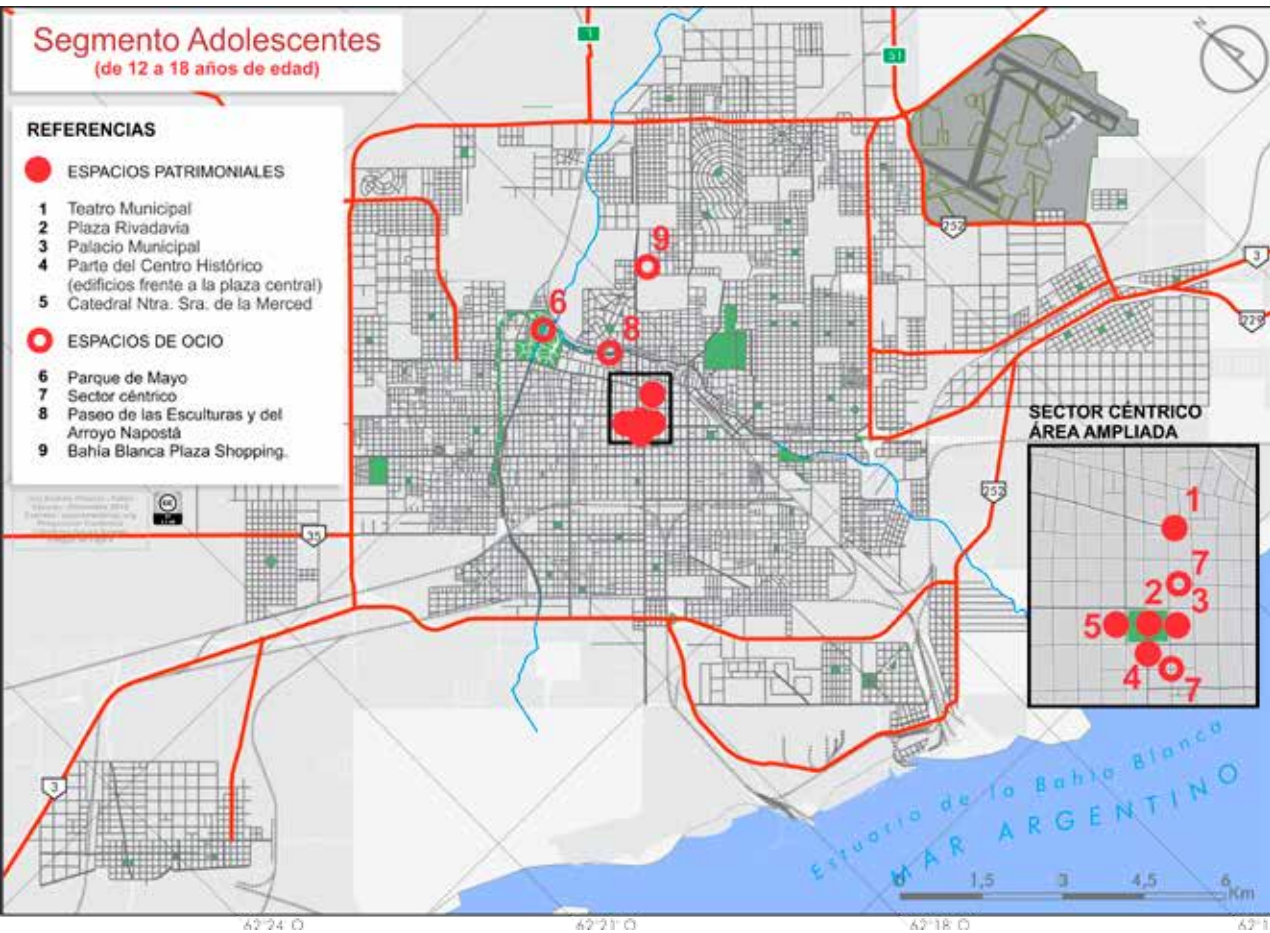


Ilustración. n. 24 Espacios patrimoniales y de ocio con mayor valorización social. Fuente: elaboración propia (2016).

5 Bibliografía

ARIAS INCOLLA, N., 2012. Nuestro patrimonio cultural: una construcción colectiva. En: CLARÍN, *Patrimonio Argentino. Teatros, cines y auditorios (1)*. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino, pp. 11-15.

BALLART HERNÁNDEZ, J. y TRESSERRAS, J., 2007. *Gestión del patrimonio cultural (3ra. Ed.)*. Barcelona: Ariel.

BERTONCELLO, R. (Comp.), 2008. *Turismo y geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS.

BERTONCELLO, R., 2010. Turismo y patrimonio, entre la cultura y el negocio. En: M. DUARTE y M. RAMOS (Orgs.), *Geografía, turismo e patrimonio cultural*. San Pablo: Annablume, pp. 33-53.

BUZAI, G., 2011. La construcción de mapas mentales mediante apoyo geoinformático. Desde las imágenes perceptivas hacia la modelización digital. *Revista Geográfica Valparaíso*, no. 44, pp. 1-17.

CAMARERO IZQUIERDO, C. y GARRIDO SAMANIEGO, M., 2008. *Marketing del patrimonio cultural*. Madrid: Pirámides.

CASTRO AGUIRRE, C. y BOSQUE SENDRA, J., 1991. Mapas mentales de la España autonómica. En: J. BOSQUE SENDRA y M. DÍAZ MUÑOZ, *Geografías personales*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 15-52.

CASTRO AGUIRRE, C., 1997a. La búsqueda de datos para mapas cognitivos. Guía psicológica para Geógrafos. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, no. 17, pp. 27-38.

CASTRO AGUIRRE, C., 1997b. *La Geografía y la Vida Cotidiana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

CASTRO AGUIRRE, C., 1999. Mapas cognitivos: qué son y cómo explorarlos. *Scripta Nova*, no. 33. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-33.htm>

CASTRO AGUIRRE, C., 2004. *Mapas mentales*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

CHEVALIER, J., 1974. Espace de vie ou espace vécu? L'ambiguïté et les fondements de la notion d'espace vécu. *Espace géographique*, vol. 1, no. 3, p. 68.

CRESPÍ VALLBONA, M. y PLANELLS COSTA, M. (2003). *Patrimonio cultural*. Madrid: Síntesis.

DE ALBA, M., 2004. Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 1, no. 19, pp. 115-143.

DE ALBA, M., 2006. Experiencia urbana e imagen colectiva de la ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 3, no. 21, pp. 663-700.

DE ALBA, M., 2010. Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la Psicología Social. En: S. GONZÁLEZ (Coord.), *La integración de la dimensión espacial en las ciencias sociales y humanidades: Un proyecto docente interdisciplinario*. México: UAM-Cuajimalpa, pp. 5-32.

ERCOLANI, P., 2005. *Configuración socio-espacial urbana: el espacio del ocio en Bahía Blanca. Estado actual y propuesta de futuro*. Tesis de Doctorado en Geografía inédita, Universidad de las Islas Baleares, Palma de Mallorca (España).

FRÉMONT, A., 1974. Recherches sur l'espace vécu. *L'Espace Géographique*, vol. 3, pp. 231-238.

GARCÍA FERNÁNDEZ, J. y DE MEDEIROS, L., 2014. *Storytelling Patrimonial, Curso Nuevas estrategias para Salvar el patrimonio* (Proyecto de Innovación Docente). Valladolid: Universidad de Valladolid.

GUTIÉRREZ, R., 2011. Repensando el patrimonio desde América Latina. *MAS (medio, arquitectura, sociedad) Patrimonio*, vol. 1, no. 1.

GUTIÉRREZ, R., 2014. Repensando el patrimonio desde América Latina. En: J. ZINGONI y A. PINASSI (Comp.), *Gestión del patrimonio urbano. Textos de cátedra (I)*. Bahía Blanca: Ediuns, pp. 63-80.

GUZMÁN VILAR, L. y GARCÍA VIDAL, G., 2010. *Fundamentos teóricos para gestión turística del patrimonio cultural desde la perspectiva de la autenticidad*. Málaga: EUMED.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., 2002. *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Asturias: Trea.

ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios), 1999. *Carta internacional sobre turismo cultural: la gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo*. México. Disponible en: http://www.icomos.org/charters/tourism_sp.pdf

LEFEBVRE, H., 1974. La production de l'espace. *L Homme et la société*, vol. 31-32, pp. 15-32.

LEFEBVRE, H., 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.

LINDÓN, A., 2006. Geografías de la vida cotidiana. En: D. HIERNAUX y A. LINDÓN (Dir.), *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos, pp. 356-400.

LINDÓN, A., 2007. El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, no. 37, pp. 5-21.

LYNCH, K., 1959 [2008]. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili.

NIEVA, V., 2006. Recuperación del patrimonio gastronómico de la provincia de Buenos Aires. *Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UNMdP)*, vol. 12, no. 27, pp. 79-93.

PARDO ABAD, C., 2008. *Turismo y patrimonio industrial*. Madrid: Síntesis.

PINASSI, A. y SEGUÍ LLINÁS, M., 2016. Representación del espacio urbano en alumnos de primaria de la ciudad de Bahía Blanca (Argentina). Un análisis a partir de mapas mentales. *Boletín de la AGE (Asociación de Geógrafos Españoles)*, no. 73, pp. 349-380.

PINASSI, A., 2012. *Turismo y patrimonio. El marketing turístico del patrimonio cultural como alternativa de desarrollo del centro histórico de Bahía Blanca: una propuesta de gestión*.

Tesis Maestría en Gestión del Patrimonio Arquitectónico y Urbano inédita, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata (Argentina).

PINASSI, A., 2013. Los recreacionistas culturales y la valoración turístico recreativa de áreas patrimoniales. El caso del centro histórico de Bahía Blanca (Argentina). *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 11, no. 2, pp. 351-370.

PINASSI, A., 2015. Espacio vivido: análisis del concepto y vínculo con la geografía del turismo. *GeoGraphos*, vol. 6, no. 78, pp. 135-150.

PINASSI, A., 2016. *La configuración de un nuevo espacio turístico recreativo a través de la valorización del patrimonio cultural: el caso de Bahía Blanca*. Tesis de Doctorado en Geografía inédita, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (Argentina).

PRATS, L., 1997. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.

PRATS, L., 1998. El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, no. 27, pp. 63-76.

PRATS, L., 2005. Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, no. 21, pp. 17-35.

PRATS, L., 2006. La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. *PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, no. 58, pp. 72-80.

PRATS, L., 2014. El carácter magmàtic del patrimoni etnològic. *Etnologia: Revista D'Etnologia de Catalunya*, no. 39, pp. 152-159.

QUEROL, M., 2010. *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Madrid: Akal.

SANTESMASES MESTRE, M., 2001. *Dyane, Versión 2. Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados*. Madrid: Pirámide.

SANTESMASES MESTRE, M., 2009. *Dyane, Versión 4. Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados*. Madrid: Pirámide.

SOJA, E., 1996. *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other real-and-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell.

SOJA, E., 1997. El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geográficos*, no. 8, pp. 71-76.

SOJA, E., 2008. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Trad. Hendel y Cifuentes. Madrid: Traficantes de Sueños.

TRONCOSO, C. y ALMIRÓN, A., 2005. Turismo y patrimonio. Hacia una relectura de sus relaciones. *Aportes y Transferencia*, vol. 1, no. 9, pp. 56-74.

TRONCOSO, C., 2012. *Turismo y patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. Lugar, actores y conflictos en la definición de un destino turístico argentino*. Tenerife: Pasos Edita.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), 1972. *Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural*. París (Francia). Disponible en: <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>

VELASCO GONZÁLEZ, M., 2009. Gestión turística del patrimonio cultural: enfoques para un desarrollo sostenible del turismo cultural. *Cuadernos de Turismo*, no. 23, pp. 237-253.

ZINGONI, J., 2014. Pensar el patrimonio arquitectónico. En: J. ZINGONI y A. PINASSI (Comp.), *Gestión de Patrimonio Urbano. Textos de Cátedra (I)*. Bahía Blanca: Ediuns, pp. 15-34.

Sitios web

DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN DE LA PCIA. DE BS. AS. <http://abc.gov.ar/>. (Acceso: Febrero de 2014).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC). <http://www.indec.mecon.ar/> (Acceso: Diciembre de 2016).

MUNICIPALIDAD DE BAHÍA BLANCA (MBB). <http://www.bahiablanca.gov.ar/> (Acceso: Diciembre de 2015).

OPEN STREET MAPS. <http://www.openstreetmap.org/>. (Acceso: Diciembre de 2015).